

*Bodas de Diamante*  
*del*  
*Colegio de Religiosas Dominicanas*  
*de*  
**LA PRESENTACION**  
*de la Sma. Virgen*  
*Figueras*  
**1878-1953**

---

**AVE MARIA PURISIMA, SIN PECADO CONCEBIDA**

---



# Sumario:

- Pág. 2 Ofrenda. — A Vos, oh María.
- 3 Superiores en Figueras.
  - 4 A Su Santidad el Papa Pío XII.
  - 7 A Su Excelencia el Generalísimo Franco.
  - 8 Bendición Pastoral del Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. José Cartañá e Inglés.
  - 9 A la Venerable Madre María Poussepín, Fundadora de la Congregación de Religiosas Dominicas de la Presentación.
  - 10 A la Muy Reverenda Madre General de la Congregación, Mère Thérèse Augusta.
  - 11 Bendición del Rdo. Párroco-Arcipreste, Dr. D. Pedro Xutglá.
  - 12 Felicitación del Excmo. Sr. Alcalde de la Ciudad, D. Juan Junyer de Bodallés.
  - 13 Capellanes del Colegio (1878 - 1953).
  - 14 Dulces remembranzas, por el Rdo. D. José M.<sup>a</sup> Cervera Berta, Párroco-Arcipreste de San Feliu de Guixols, (antiguo alumno).
  - 16 Breve Historial del Colegio, por Ana Torres de Jou.
  - 19 A la Reverenda Madre Stanislás, por Carmen Karr. ✠
  - 20 ¡Lontananzas!, por Matilde Macau Vda. Gorgot.
  - 21 Recuerdos de Colegio, por Carmen Vives Comallonga de Vives.
  - 22 A nuestra Venerable Profesora Sor Regina — Historia de un rincón de mi Colegio, por Una antigua alumna.
  - 23 El Ropero y la nueva Gruta, por Matilde Vives Comallonga.
  - 25 Ayer y Hoy, por Aurora Geli de Lafont.
  - 27 ¡Aquellos tiempos...!, por Ana Torres de Jou.
  - 30 La Guardia de Honor, por María Brusés de Sans.
  - 32 Historia de un perrito pensionista, por Aurora Balari.
  - 35 Recuerdos de antaño, por Margarita Ymbert Majó.
  - 36 «Comiat», por Una antigua alumna.
  - 37 Nuestro Colegio (Mis recuerdos), por Catalina Bordas.
  - 39 Retratos, por Conchita Raig.
  - 41 La familia Thompús, por Conchita Raig.
  - 42 Desolación... y resurgir del Colegio, por Marta Avellana de Cuadras.
  - 45 ¡Sara Jordá!, por Aurora Geli de Lafont.
  - 46 Recuerdo de una despedida, por Conchita Raig.
  - 47 Las antiguas portereras.
  - 48 Algunas travesuras más..., por Conchita Raig.
  - 51 Predilección Mariana, por María Dolores Godoy Rotllens.
  - 53 Fecha inolvidable, por Conchita Raig de Blanes.
  - 59 Salutación al Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo en nombre de las antiguas alumnas, por Ana Torres de Jou.
  - 62 El Colegio en la época actual, por Una actual alumna.
  - 64 El Colegio, dice...





## A Vos, oh Maria

\*\*\*\*\*

**R**eina y Madre de la Presentación, ofrecemos este pequeño homenaje de filial amor, como recuerdo de las Bodas de Diamante de nuestra amada Congregación de Figueras.

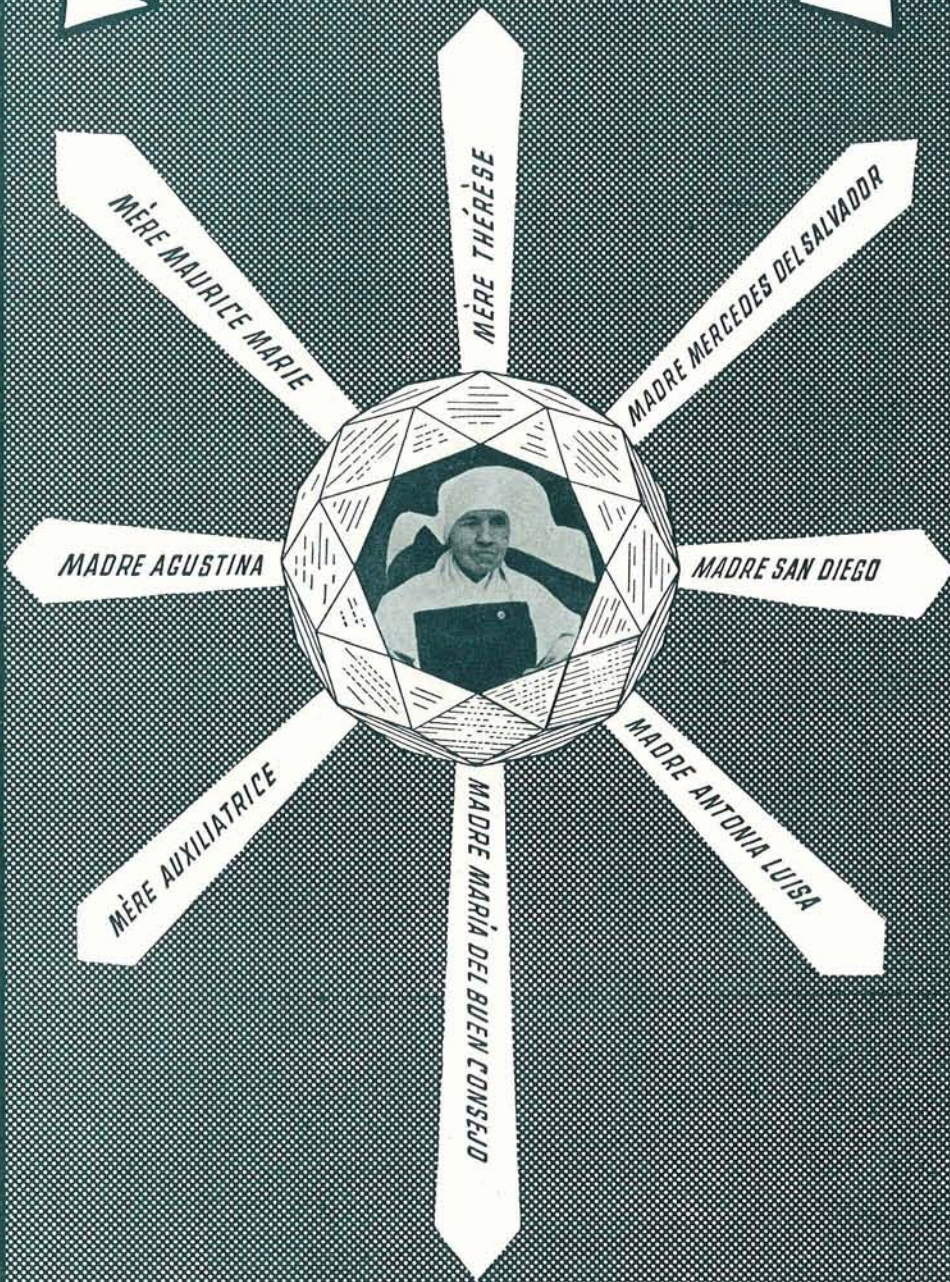
Inclináos bondadosa hacia vuestras hijas, infundid en sus almas el espíritu de Nuestra Venerable Madre Fundadora. Que vuestra maternal bendición descienda sobre su oración silenciosa, su sacrificio oculto, su incansable abnegación. A vuestras plantas depositamos el fruto de nuestras labores. Sed siempre nuestra Madre y Protectora, nuestra ayuda poderosa!

Asegurad Vos misma el reemplazo de las que sucumben en la faena! Y para las cosechas que germinan, inspirad a muchas jóvenes el atractivo de la labor conquistadora...!

Por la gloria de Dios,  
El bien de la afligida humanidad,  
La felicidad de nuestros hermanos,  
La prosperidad de nuestra querida España.



*Mère Stanislaïs, Fondadora  
y Sucesivas Superiores*







**E**n las Bodas de Diamante del Colegio de la Presentación, las Reverendas Religiosas, alumnas y antiguas alumnas, reiteran a Su Santidad el Papa Pío XII, gloriosamente reinante, su adhesión fervorosa e inquebrantable y su voto de filial y sumisa obediencia.

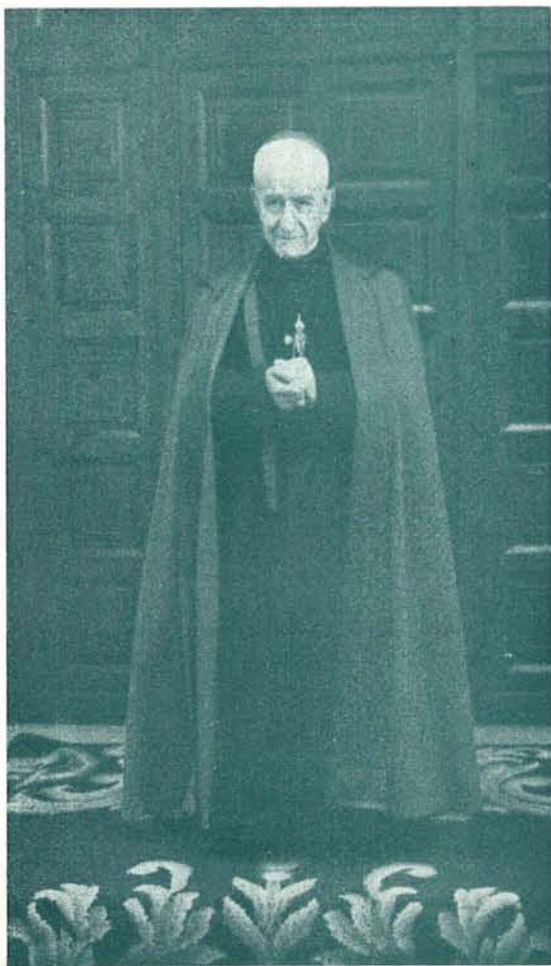








**L**as Religiosas, alumnas y ex-alumnas del Colegio de la Presentación, ofrendan a su Excelencia el Generalísimo Franco, el testimonio de su patriotismo y gratitud por la victoriosa Cruzada que ha hecho posible el resurgimiento de su querido Colegio.



El 75 aniversario de la fundación  
del Colegio de la Orientación de Jiquena,  
me ofrece grata oportunidad para reiterar  
con el festejamiento de aniversario a lo  
largo de los belgijos por la formación  
cristiana que puse en sus alumnos,  
al mismo tiempo, que me complazco  
en irripitar a ellas, alumnos,  
y alumnas, en el Pórtico de la  
frat. Chyru de Jiquena



La Venerable  
Madre  
María Poussepín

**Fundadora de la  
Congregación  
de Religiosas  
Dominicas de  
la Presentación**



**H**ace ya más de dos siglos que, valiéndose de esta santa mujer, la Venerable Madre María Poussepín, el espíritu de Dios dotó a la Iglesia de esta Congregación de Religiosas Dominicas, que cuenta entre las grandes familias religiosas, cuyo ideal es aspirar a la perfección, mediante el ejercicio de todas las obras de caridad.

Según las últimas estadísticas, las Hermanas de la Presentación dan educación cristiana a 65.000 niñas; cuidan a unos 200.000 enfermos; dan alivio y consuelo a más de 9.000 leprosos y visitan a domicilio a más de 132.000 desgraciados.

En todo ésto, las Hijas de María Poussepín no persiguen otro fin que dar gloria a Solo Dios siguiendo las huellas de su Fundadora.

La Muy Reverenda Madre General  
de la Congregación de Hermanas Dominicas  
de la Presentación, Sor Teresa Augusta



NUESTRA MÁS FIRME Y LEAL ADHESIÓN,  
AMOR Y RESPETO A NUESTRA MUY REVERENDA  
MADRE GENERAL, SOR THÉRESE AUGUSTA.

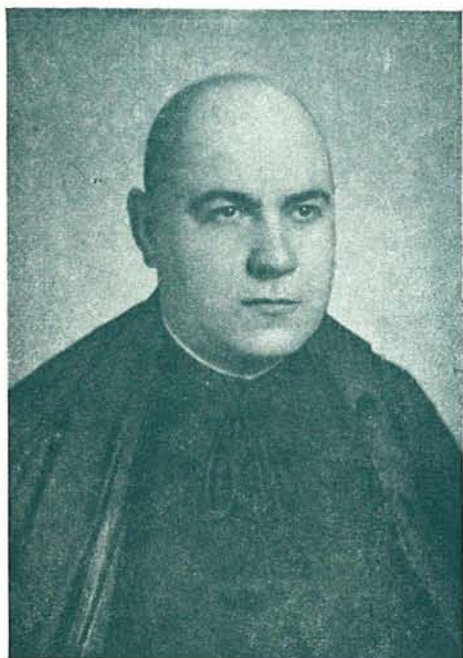
---

---

---

---

---



## A V E M A R I A P U R I S I M A

*Yo te felicito, benemérita Congregación de Religiosas Dominicas de la Presentación de la Virgen María, que celebras las Bodas de Diamante de estancia en esta parroquia de Figueras.*

*Durante este lapso de tiempo, ingente ha sido la labor realizada, en la juventud femenina, tan a satisfacción y provecho de las educandas y sus familiares.*

*Cuando ya tres generaciones de alumnas se han cobijado bajo la sombra bienhechora de tal árbol añoso, es que ha adentrado profundamente en el corazón de esta ciudad su método de enseñanza; motivo más que suficiente para rendirle un tributo de respeto y agradecimiento.*

*O, Virgen Blanca que presides la Capilla del Colegio, Nuestra Señora de Lourdes, que quiere decir Inmaculada Concepción y Rosario de una vez; seas faro luminoso que guie nuestra juventud y arma defensiva en los embates del oleaje del mundo malo.*

*La Parroquia y sus actividades, saben de la colaboración constante y entusiasta de las alumnas de este Colegio; por ello te bendice, su Cura párroco*

*Pedro Xutglá*



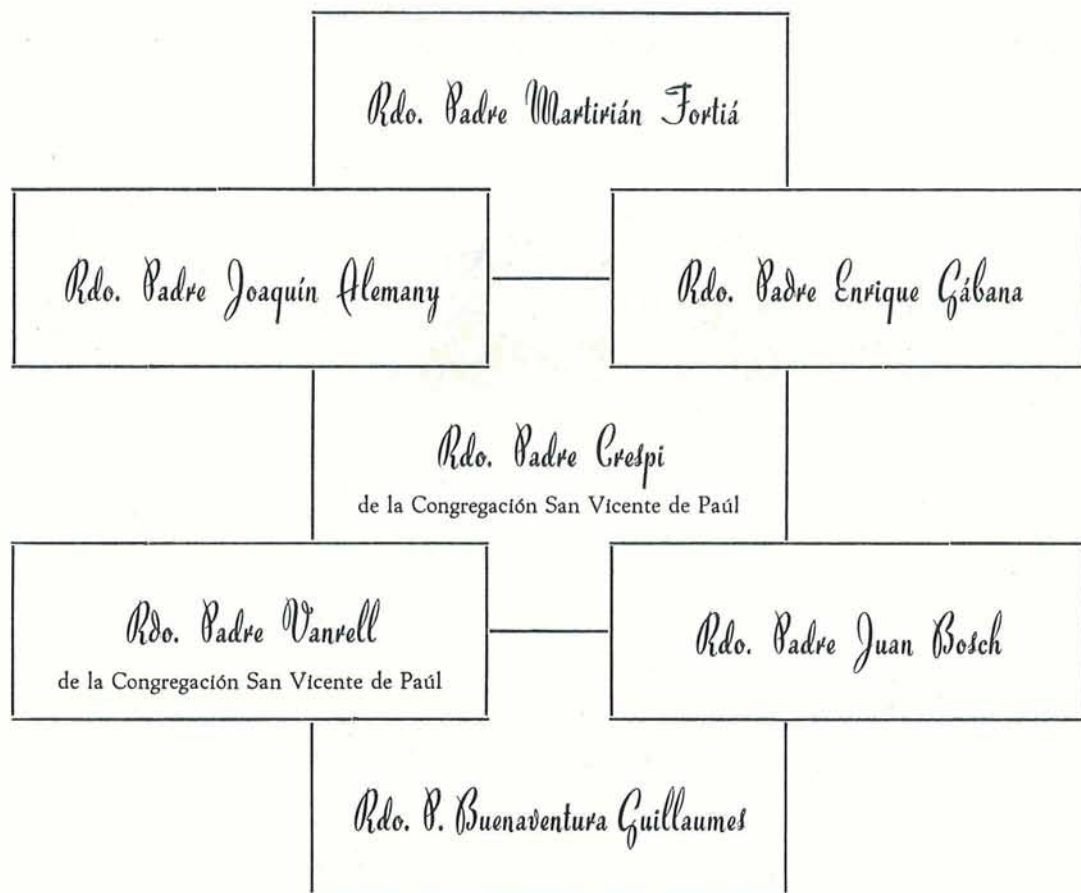


*Con motivo de cumplirse el 75 aniversario de la inauguración del Colegio de la Presentación en esta ciudad de Figueras, el que ahora se halla ser su Alcalde, se une al natural regocijo que la celebración de esta fausta nueva representa, deseando a la Rda. Comunidad y a toda la gran familia de ex-alumnas y alumnas, muchas felicidades y prosperidades.*

# Capellanes del Colegio

1878 - 1953

LA PRESENTACIÓN SE COMPLACE EN RECONOCER Y AGRADECER DELANTE DE DIOS,  
LA OBRA REALIZADA POR SUS MUY DIGNOS CAPELLANES QUE, MEDIANTE EL SACRIFICIO SILENCIOSO, LA ABNEGACIÓN CONSTANTE Y EL VERDADERO CELO POR EL BIEN DE LAS ALMAS, HAN CONTRIBUIDO EFICAZMENTE A LA FORMACIÓN DE LAS ALUMNAS.



# DULCES REMEMBRANZAS

**A**mables requerimientos por parte de quien a la fuerza de su cargo, añade el alto ejemplo que nos ha ofrecido de sus arrestos elocuentes cuando la causa de Dios y la gloria de su querido Colegio reclaman la acción de sus energías, tráenme a llenar unas columnas de esta tribuna escrita, y que constituye como el póstumo homenaje que se dedica al importante Colegio que las Religiosas Dominicanas de la Presentación tienen en Figueras, el cual celebra hogaño las Bodas de Diamante de su Fundación en la referida Ciudad.

No habiendo podido tomar parte activa en el momento en que se reclamó mi modesta intervención al celebrar las mencionadas Bodas de Diamante, tal vez deseaba la ocasión presente para aplaudir los continuados esfuerzos de unas beneméritas mujeres por espacio de 75 años, para ofrendar el pequeño tributo de mi sincera admiración y profunda gratitud a esa pléyade de religiosas, santas sin fausto, sabias sin ostentación.

Escribe el preclaro Doctor Torras y Bages, que «la formación del niño es misión de amor y porque el amor es fuego, las enseñanzas religiosas de la madre quedan profundamente grabadas, y para siempre, en el alma del hijo.» Y esas palabras que el insigne Obispo vicense dirige particularmente a las madres de familia, se aplican también a toda mujer, a la que compete una maternidad espiritual. A toda mujer, en efecto, incumbe la difusión del amor que Dios le infundiera a favor de sus hermanos, según su estado y aptitudes. Con mayor abundamiento, por tanto,

a toda religiosa maestra, que suple maravillosamente la acción de la madre según la carne, incumbe la difusión del amor divino en el entendimiento y en el corazón de los pequeños que se confían a sus solícitos cuidados.

El ínclito Fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y Patrono Celestial de todos los Maestros consagrados a la educación de los niños y adolescentes S. Juan Bautista de La Salle, quiere que el maestro posea, entre sus muchas cualidades, la del Buen Pastor, o sea, la de conocer distintamente a todas sus ovejas, «saber el modo de conocerlas y discernir cómo se las ha de haber con ellas».

Esta cualidad tan propia de los maestros cristianos, no puede menos de impresionar, aun en la actualidad, al que suscribe, después de largos años de haber pasado por sus aulas.

Todos cuantos, en Figueras, pasamos por el aula de una benemérita religiosa que desempeñó por espacio de varios lustros la clase de párvulos del Colegio de la Presentación, guardamos de ella un recuerdo emocionado e imperecedero, y coincidimos todos en que conocía perfectamente a sus niños — a los que llamaba a porfía «els meus nois» — y discernía hábilmente como debía habérselas con su pequeño regimiento. Me refiero concretamente a SOR EUGENIA, q. e. p. d.

Del estuche que guarda celosamente mis recuerdos de antaño, saco a relucir uno de ellos, muy dulce para mí. Por él veremos, asimismo, el alto concepto que SOR EUGENIA tenía de su misión de educadora cristiana.

Descubrió un buen día SOR EUGENIA en su



Mosén José M.ª Cervera, antiguo alumno  
Párroco Arcipreste de San Feliu de Guixols





Gradas de Párvulos

pequeño alumno, atisbos de vocación sacerdotal. No contaba aún el que suscribe la edad de siete años. Fiel al postulado pedagógico que todos los maestros debieran aceptar, desde aquellos momentos, formó a su querido discípulo según sus disposiciones, mientras encomendó al Señor lo restante. En efecto, desde entonces también, ofreció —según confesión posterior de SOR EUGENIA— el rezo de la Hora Canónica de Nona de su Oficio Parvo, para el feliz desarrollo de la vocación sacerdotal de su «noi». Y, ¡cuál no fué su alegría al saber mi determinación de abrazar el estado sacerdotal! ¡Con qué interés siguió siempre el curso de mis estudios de Seminario! Pero su gozo subió de punto cuando pudo contemplar a su antiguo discípulo vistiendo el hábito talar y podía presentarlo como el objeto de sus mimos casi maternos... Con la llegada al Sacerdocio su gozo fué cumplido y podría cantar con el anciano Simeón el NUNC DIMITTIS.

Era una radiante mañana de Junio del 1929. A los pies de la Virgen Coronada del Collell iba

a realizarse una gran solemnidad. Un joven levita, que a su vez se dedicaba a la formación de la niñez y juventud collellense, se disponía a cantar su Primera Misa. Formaban su corona, sus padres, hermanas, familiares. Entre los invitados de honor, habían tres religiosas dominicas de la Presentación, que con sus blancas tocas daban un realce simpático a la fiesta. Una de ellas era SOR EUGENIA, la cual, con lágrimas en los ojos, quiso rezar su Hora Canónica de Nona antes de la Consagración. Era su himno de acción de gracias por el feliz término de una vocación que tanto mimó..

De aquella fecha venturosa han transcurrido casi veinticinco años. Desde entonces, el que suscribe, dedica su rezo de Nona para la santificación de los miembros del Instituto de las Religiosas Dominicas de la Presentación y la prosperidad del mismo.

*José M<sup>a</sup> Cervera, pbro.*  
Párroco - Arcipreste de San Feliu de Guixols







Mère Stanislas  
Fundadora del Colegio

## BREVE HISTORIAL DEL COLEGIO



Madre Mercedes del Salvador  
Actual Superiora

La Congregación de la Presentación, tuvo su cuna en Francia, teniendo como Fundadora a Marie Poussepín.

En el humilde Caserío de Sainville funda en 1696 una Casa de Caridad para enfermos pobres.

Ya luego, abre su primera Escuela, reuniendo a las niñas más pobres y abandonadas. Más tarde, entre aquellas jóvenes guardará las que manifiestan deseo de ayudarle, compartiendo sus trabajos con una abnegación incansable.

Así se formó su Congregación. Humildes principios que Dios bendice y que, como la parábola del grano de mostaza de que nos habla el Evangelio, la

pequeña simiente se ha convertido en árbol frondoso y corpulento, extendido por Europa y toda América abarcando: Casas Cuna, Hospitales, Jardines de Infancia, Asilos para Ancianos, Colegios, Clínicas, Casas de Huérfanos, Dispensarios, Pensionados, Sanatorios, Obradores para Anormales, Residencias para Jóvenes, Misiones y Visitas de pobres a domicilio.

Según las últimas estadísticas, las Hermanas de la Presentación dan educación cristiana a unas 65.000 niñas y jóvenes, cuidan 200 000 enfermos, ancianos e indigentes, sin contar los 3.000 leprosos de Colombia.

Llegaron a



Primer Colegio



nuestra Ciudad las primeras Religiosas en 1878, formando la pequeña y naciente Comunidad, la Madre Estanislás, junto con las Hermanas Sor Margarita y Sor Mercedes.

Las orientaron y encaminaron al entonces Alcalde Don Francisco Jordi y al Cónsul francés, Mr. Karr.

Se instalaron, de momento, en un piso de la calle de La Junquera, chafalán Plaza de la Industria (hoy Hotel España) y ya luego, en la Casa del Barón de las Rodas, situada en la calle de Caamaño.

El primer Padre o Capellán, fué el Rdo. Martirián, de Santa memoria, que fué un verdadero Padre y Director Espiritual de las pequeñas Colegiales, encomendadas a su celo sacerdotal.

Las primeras alumnas llegadas fueron las jóvenes Carmen Karr, (hija del Cónsul de Francia), María Pont de Vinyals, Mercedes de Fonsdeviela, Luisa Sierra, María Darnís, Manuela Comallonga, Lola Serena, Conchita Moradillo, (hija del Gobernador de Gerona), Elvira Ribot, las tres hermanas Eulalia, Angeles y Mercedes de Gorgot y Remedios y Dolores Pedru.

En dicho local estuvieron unos cuatro o cinco años y resultando ya insuficiente, se trasladaron al edificio que fué Fábrica de tejidos llamada «Fàbrica d'En Giralt», al otro lado del río Galligans, local que ocupa todavía el Colegio, convenientemente reformado, en la amplia calle del Dr. Burgas.

En los primeros tiempos y antes de ser cubierta la Riera Galligans, era preciso pasar



Segundo Colegio

una pasarela, siendo construido luego un puente de madera que, las que ya peinamos canas, recordamos haber atravesado para ir al Colegio, en nuestros primeros tiempos escolares.

Madre Estanislás estuvo de Superiora hasta el año 1921 (43 años), siendo trasladada a la Casa-Madre de Tours, en plan de reposo, en la que falleció poco después.

Han sido sus sustitutas: Madre Teresa, Madre Agustina, Madre Auxiliadora, Madre Mauricio, Madre del Buen Consejo (que en tiempo

de la República apellidaron Doña Mercedes de Abadal), Madre Antonia Luisa, Madre Sor San Diego y Madre Mercedes del Salvador (actual Superiora).

En 1928 celebró el Colegio sus Bodas de Oro con solemnisimo Triduo predicado por el Reverendo Padre Calasanz Baradat, de los SS. CC., finalizando con una Procesión Eucarística a la que asistieron las autoridades locales presididas por el entonces Alcalde Don José Jou Carreras.

Como todo lo humano, ha atravesado el Colegio sus tiempos de paz y sus tiempos de guerra.

Durante la República, sufrió la expulsión de sus Religiosas que luego, secularizadas, volvieron a ejercer la enseñanza; y durante nuestra liberación, fué invadido y saqueado el Convento y destruída y profanada su Capilla.

Al finalizar la Guerra, fué ocupado el local, un cierto tiempo por las tropas moras y al fin



Colegio actual

podieron regresar nuevamente las Religiosas a ejercer su misión docente.

Por el Colegio de la Presentación, han pasado durante estos 75 años buena parte de tres generaciones femeninas de Figueras y su Comarca y a su sombra bienhechora, han encontrado y encuentran estas jóvenes, una sólida formación

espiritual y cultural a la vez, que las hace aptas para enfrentarse con la vida y con la preparación necesaria para salir airoso en sus deberes sociales y familiares

Que por muchos años puedan estas abnegadas Religiosas seguir cumpliendo su cometido con igual celo.

*Ana Torres de Jou*



MUCHO SABE EL QUE EN MEDIO DE SUS PENAS,  
SABE DORMIRSE EN LOS BRAZOS DE DIOS.



# La Reverenda Madre Stanislás

## Fundadora del Colegio de la Presentación en Figueras (Gerona)

\* Artículo publicado en el «Correo Catalán» en ocasión de la muerte de Madre Stanislás, acaecida en Tours (Francia) el día 10 de Mayo de 1922. \*

Nos dieron la noticia como cosa sin importancia alguna, en un tranvía, hablando del tiempo... de la salud... qué sé yo!

Ah! ¿No sabes? Ha muerto Madre Stanislás.

Fué como un golpe rudamente asentado en mitad del corazón ¡ay! nunca suficientemente curtido!...

Había muerto nuestra Madre!...

Que así llamábamos todas a la buena religiosa las que fuimos sus discípulas en aquella amada ciudad ampurdanesa de Figueras, más de cuarenta años ha.

Habíase apagado para siempre la luz de aquellos ojos tan vivos de un verde-gris dorado, el fulgor de aquella inteligencia tan clara, la sonrisa tan maternal, la voz tan ponderada, tan amable aún al reñir las travesuras de aquellos nuestros años infantiles.

Y enseguida... con la intensidad de fe de nuestra ya tan lejana adolescencia, vino a nuestra mente la idea del Cielo, de aquel cielo donde ella, la bienaventurada hija de la Caridad, debía gozar con los elegidos la eterna paz y la ventura eterna de que nos hablaba con ardor de apóstol.

Y tratando de ocultar a las miradas curiosas, una emoción que pugnaba por salirse en lágrimas amargas, nos fuimos a solas, entre el bullicio de la ciudad, a nuestras tareas, pero con el recuerdo de ayer, vivo y palpitante, en la evocación de la muerta bien amada... y de la vieja ciudad asentada en la vega fértil del Ampurdán, bajo las sacudidas de la tramuntana y al ritmo de aquella danza anillada, de la patria catalana.

¡Oh recuerdos benditos! El sol soleaba las amplias salas del colegio nuevo, en el patio plantado de naranjos y brezos, al pie de la terraza del antiguo casino de la calle de Caamaño, transformado en colegio de niñas. Horas de labor sin penas, al amor de aquellas admirables mujeres todas maternas que pasaban silenciosas en el tintineo de las cuentas de los granos de rosarios colgando sobre la sarga marfilina de las amplias sayas, graciosamente plegadas; el talle fino estrechamente sujeto bajo la albura de la pañoleta de lienzo immaculado; los anchos delantales negros, las mangas perdidas en la que se ocultaban las benditas manos educadoras de aquellas religiosas instruidas e inteligentes, venidas de lejos; de hablar extraño y dulce y ademanes tan señoriales en su no fingida humildad.

Horas benditas de nuestra vida de colegialas, en las que las figuras de dos religiosas, entre otras estimadísimas, se yerguen con la fuerza de las cosas inolvidables, la Superiora Madre Stanislás y sor Marguerite de la Croix. Esta, joven de veinte años, alta y esbelta, de bellos ojos negros, como de española, cariñosa e indulgente como una hermana mayor, que nos daba clase con una capacidad de

sabio catedrático, que nos educaba con una inteligencia y un tacto deliciosamente maternas, y, en los recreos, jugaba a rescate, saltando y riendo como la más juguetona de sus alumnas.

Y Madre Stanislás, la superiora de aquella Comunidad extranjera, que tan pronto supo ganarse las simpatías de todo Figueras y muy luego de toda aquella Comarca, Madre Stanislás, nuestra Madre, a quien bien pudo haberse dado el nombre de Bien Amada, tal ascendiente supo tomar en todos los corazones, no solo de sus discípulas, sino de todos sus conciudadanos.

A tal punto, que en una ocasión en que la superioridad de la Orden de la Presentación creyó deber ordenar cambios y traslados, a la noticia de que iba a ser cambiada de residencia Madre Stanislás, hubo un verdadero conato de motín ciudadano, ante el cual la superioridad decidió dejar a la buena religiosa seguir dirigiendo la simpática y blanca Comunidad de Figueras.

Madre Stanislás había nacido en 1846 y pertenecía a una distinguida familia orleanesa, muy estimada en toda la provincia por sus virtudes cristianas.

Desde muy niña y durante los años de estudios, Madre Stanislás demostró gran inteligencia y franca vocación religiosa. A ésta se opusieron sus padres por todos los medios, hasta que, después de restablecida de una cruel y larga enfermedad, fuéle concedido ingresar en el Noviciado de la Presentación, de Tours, y más tarde, pronunciar los votos.

Poco más de treinta años tendría cuando sus superiores, persuadidos de sus grandes capacidades, encargáronle delicadas misiones entre las cuales la fundación de la casa de Figueras, hoy modelo de Colegios y donde durante 44 años, la buena religiosa preparó tres generaciones de mujeres, algunas de las cuales han llegado a crearse verdaderas reputaciones en los campos de la Caridad, de la Enseñanza, del Arte y de las Letras.

En 14 de Mayo de 1921, dejaba la Casa de Figueras, para descansar en el retiro de Tours de sus largos años de labor infatigable y fecunda.

Y allí el 10 de mayo último, sin más enfermedad que cierta fatiga que no la privaba de asistir a la capilla y al refectorio, hasta la víspera de su muerte, el Señor llamó a Él el alma de aquella santa religiosa que tanto bien supo sembrar en su larga existencia de apostolado.

¡Qué desde la gloria vele por todas aquellas sus niñas de ayer, estas madres y abuelas de hoy, a quienes tanto ha afligido su muerte y que jamás habrán de olvidar la dulce y venerada memoria de Madre Stanislás!

✠ Carmen Karr



# Aquí va reseñado uno de los muchos recuerdos grabados en mi memoria y vividos en mi vida escolar; hay recuerdos que viven y vivirán siempre en nosotros.

## ¡LONTANANZAS!

Muchas hojas podría llenar con los de aquellos años felices! A los dos años ingresé en la clase de párvulos y salí del Colegio o los 18 años. Durante este tiempo cuanto no habría para contar...

Una de las fiestas máximas que todavía tengo grabada en la memoria era la fiesta de los Reyes Magos:

La víspera preparábamos los grandes cestos junto a la puerta de nuestra Rda. Madre y el mismo día de Reyes, terminada la Misa y después del desayuno, todas las internas cual enjambre salido del panal, recorríamos alocadas las vastas e intrincadas dependencias del colegio, en las cuales estaban escondidos los cestos; aquel día nos era permitido entrar en todas partes, desde los altos desvanes hasta los rincones más apartados del jardín. Era un júbilo y una gritería cuando aparecía algún cesto. Al estar ya todos recogidos, reunidas Hermanas y alumnas, se daba primeramente lectura a la carta que SS. MM. habían dejado. En aquella memorable carta, cuántas veces habían salido a relucir los defectos y también cualidades de las alumnas; los defectos para corregirnos a todas, y las cualidades, para animarnos a ser mejores.

Los paquetes venían con los nombres respectivos, tanto para las alumnas como para las Hermanas. Recuerdo que una vez uno de los paquetes decía: para Sor San Luis, un cepillo de dientes; abierto el paquete, envuelto en papel muy fino, salió un cepillo viejo y sin cerdas, con un letrero que decía: como a Vd. le faltan muchos dientes esto le basta Otro de los paquetes decía: para Sor María, esta caja de betún para limpiar sus zapatos que se le van volviendo

blancos; y abierta la caja estaba llena de polvos de carbón... y claro todo eran

risas al ver los engaños, pero la Rda. Madre sólo hacía estas bromas con las Hermanas, que siempre las tomaron en su justo valor. Las alumnas teníamos invariablemente lo que habíamos pedido.

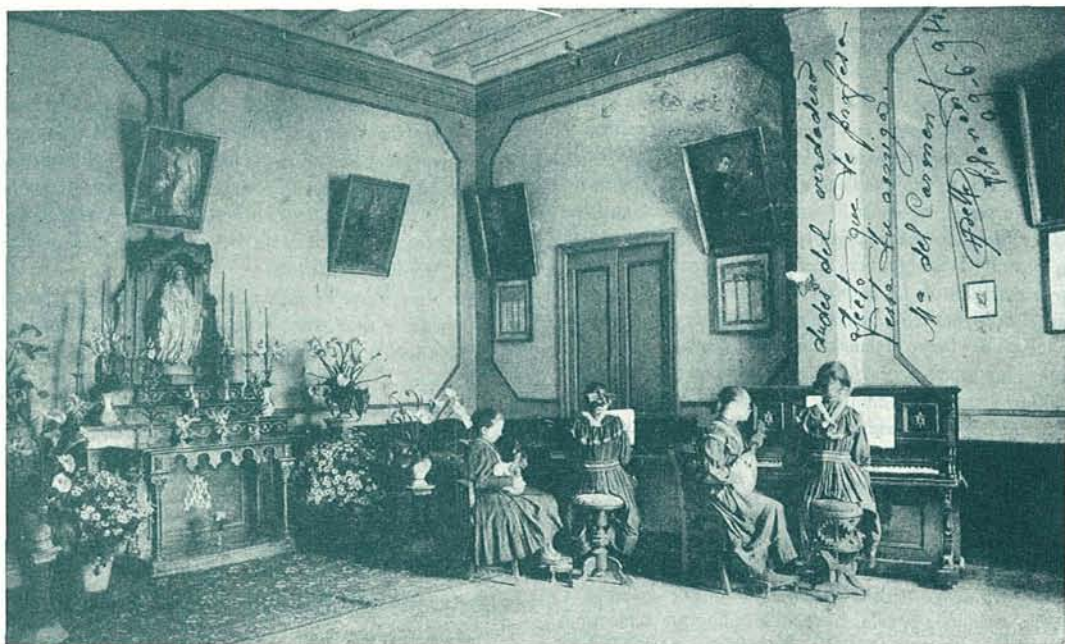
Esta fué siempre una de las fiestas máximas de mi infancia, cuyo recuerdo viene a mi memoria al unísono de tantas ilusiones, penas y desengaños de la vida; el recuerdo de esta fiesta ha avivado hoy en mí la llama rememorative de aquel rescoldo escolar...

Al nombrar aquí aquellas buenas Hermanas, profesoras mías, no quiero dejar de rendir un cariñoso recuerdo a nuestra buenísima Superiora, verdadera madre para nosotras, Mère Stanislas, a mi muy querida profesora de piano y dibujo Sor Narcisa; a Sor Regina; Sor Teodosie; Sor San Luis; éstas principalmente fueron las que más íntimamente trabajaron mi alma; hoy, han dejado ya todas ellas el mundo de los vivos y seguramente estarán gozando de la Gloria, recompensa muy merecida por sus virtudes y desvelos. Nunca han sido olvidadas en mis pobres oraciones; hay personas y cosas que, aunque desaparecidas, viven y vivirán siempre en nuestro corazón.

Ahora tan sólo pido sus súplicas, y que al final de mi carrera, que ya se va acercando, si contamos los años transcurridos desde mi niñez, me alcancen la gracia inmensa, en aquella hora postrera, de poder dirigir a la Virgen aquella plegaria tantas y tantas veces rezada y nunca olvidada:

Quand mes yeux obscurcis baisseront vers la tombe  
Quand ma lèvre aura bu le calice de fiel  
Donne moi pour voler des ailes de colombe  
Et viens me recevoir à la porte du cel.

Matilde Macau, Vda. Gorgot







Antiguo recreo

## RECUERDOS DE COLEGIO

No sé si tendrán interés las travesuras que contaré de mis años pasados en el Colegio y que me hace tanta ilusión recordar...

Mis salidas al jardín sin el permiso de Sor Téodosie o de Sor Regina, llegando hasta la Casa de las vacas primero y luego al «Gallinero» y por fin, llegar hasta la Gruta para rezar una Salve a la Virgen, paseando por el camino bordeado de las fresas y de las grosellas del huerto, que me tentaban tanto, pero que nunca me atreví a tocar; y aquellas bonitas rosas y margaritas con las que hubiera hecho un buen ramo a placer.

Aquellas amigas con las que nos reíamos tanto..., una verdadera colección de indisciplinadas que hacíamos rabiar a las Maestras. A veces nos declarábamos en «huelga» y no había manera de que hiciéramos algo útil y luego, reaccionando, nos poníamos a trabajar con febril actividad, para acabar los deberes que nos habían impuesto, para que las Profesoras quedasen satisfechas de nuestro trabajo.

La Clase de Gimnasia tuvo que acabar pronto, por las imprudencias cometidas durante la misma y que llevaban de cabeza a las Maestras.

Los domingos por la tarde, salíamos a buscar

plantas para nuestro jardincito particular, en el cual cada una tenía las plantas que quería; desde luego, todas silvestres: violetas, *paquerettes*, madreselvas... y también nos acuciaba la idea de ir a ver a «SOR ADELAIDE», que quedaba siempre en idea, por cuanto, ...¡infelices de nosotras!... no comprendíamos que ese nombre no era más que un símbolo.

Al regresar al Colegio, Sor Téodosie nos relataba cuentos tan amenos que ninguna quería marcharse a su casa al sonar la campana de la salida, y por más que entonces no se conocía todavía el Cine, estábamos y nos sentíamos tan bien en el Colegio, que ninguna hubiera querido dejarlo.

¡Cómo ha pasado el tiempo y cómo ha cambiado todo!.

Mas... a pesar de los años, todas hemos guardado fieles recuerdos de las lecciones aprendidas, procurando hacer honor al Colegio en las diversas situaciones en que cada cual se ha visto colocada, agradeciendo hoy más que nunca a tan abnegadas Religiosas los desvelos que por nosotras tuvieron.

*Carmen Vives Comallonga  
de Vives*

# A nuestra Venerada Profesora Sor Regina

Religiosa santa, maestra sin par;  
Que con mano segura y fina  
Nos guiaste con luz divina  
Por las sendas del deber y del amor.

Dejaste huellas profundas con tu cincel tan casto  
Grabando en nuestra mente de Dios santo temor  
Y en nuestros corazones amor al trabajo santo  
Abierto a toda ciencia con sencillez y honor.

Gloria de nuestro Colegio  
Por su saber, por su virtud;  
Por eso todas, en lazo estrecho,  
Cantamos himnos de gratitud.

Una antigua alumna

\* \* \*

## Historia de un rincón de mi Colegio

Era un jueves de octubre de antaño;  
Cuando yo, jugando, corría a todo correr.  
Y me llaman: «A la lección de piano!...»  
Sacrificio dejar el recreo; pero lo hay que hacer.

Y subí la escalera, la célebre escalera  
Pensando en los míos. «¡Y como os divertís!»  
Y reflexionando de esta manera  
Me siento y empiezo mi, do, re, si, do, re, si.

Allí Vos me esperábais con calma  
Pues quien osa a Vos resistir?  
En Vos no pensaba mi alma  
Ni tal gracia de Vos recibir.

Súbito dejo las notas y escucho con espanto  
¿Por qué luchan aquí dentro, Angel y Láctifer,  
Comprendo lo que pides: ¿Me conoces Dios Santo?  
¿No sabes que soy mala? ¿Tuya tengo que ser?

Y bajé la célebre escalera de caracol  
Llena toda mi mente  
Y de mi pecho ardiente  
Saltan llamaradas de humilde sumisión.

Y desde aquel instante, del mes de los Rosarios,  
Jamás yo he dudado de mi dulce evocación;  
Siempre alegre y gozosa en serviros y alabaros  
Ha ido en mi creciendo humilde sumisión.

Y pasaron los tiempos... y el odio inhumano  
Destrozó mi capilla ideal  
Pero dejó un rincón, un rinconcito amado,  
Donde por mi lucharon Angel y Belial!

Hoy este rinconcito está dentro la Capilla  
De allí suben al Cielo acordes y canción  
Agradeced conmigo tal grata maravilla  
Y a Dios, Uno y Trino, cantadle una oración.

Una alumna



# EL ROPERO Y LA NUEVA GRUTA DE LOURDES



Excursión del Grupo del Ropero a Amelle-les-Bains

Fué en el año 1923, durante el cual vino a dirigir nuestro querido Colegio la Rda. y apreciada M. Thérèse. Llegó de América, de este país nuevo y con grandes deseos de renovación.

Una de sus aspiraciones fué la de fundar un Ropero para así, a la par que ayudar al desvalido y hacer obra de misericordia, pues,—quien da a los pobres presta a Dios,—juntar y reunir a las antiguas alumnas de nuestra «querida Casa», ya que así podemos llamar a nuestro amparo de la niñez.

Empezamos a formar la Junta del Ropero y

como se trataba de una obra buena, Dios la bendijo, y éste se organizó rápidamente con gran alegría por parte de mis compañeras de la infancia, a las cuales, todavía Dios no había llamado al Santo Matrimonio, siguiendo también nuestro ejemplo las recién salidas del Colegio.

Nuestra Obra se organizó bajo la dirección de nuestra queridísima Hermana Sor Carmen-María, que con abnegado desvelo dirigió nuestro trabajo, transformándolo en prendas necesarias para abrigar al necesitado.

¡Cuán felices pasábamos todas las tardes de los miércoles!... Esta era la tarde dedicada al



Actual Gruta de Lourdes

Ropero, y con cuánta ilusión la esperábamos todas sus componentes que reunidas, sumábamos unas cincuenta. Cuando cada una estaba ya dedicada a su grata tarea, ya cosiendo o bordando, se rezaba el Santo Rosario, que ofrecíamos a Ntra. Sra. de Lourdes, cuya Imagen habíamos regalado a Mère Thérèse y que presidía la Sala del Ropero.

Después, mientras continuábamos el trabajo charlábamos alegremente. Cada una explicaba alguna anécdota, incluso hablábamos de nuestros amores, pues, como ya no éramos niñas, Sor Carmen-María nos permitía estas expansiones tan propias de la juventud.

Al finalizar la tarde todas nos trasladábamos al Salón de Actos o de Hijas de María, y allí el Padre Gábana, entonces Director Espiritual del Colegio, nos dirigía su sabia y Santa palabra, sacando buen provecho de sus cristianas enseñanzas.

Las prendas confeccionadas en el Ropero las repartíamos por Nochebuena a los niños necesitados, que desgraciadamente siempre ha habido. Era emocionante ver el semblante risueño de los pequeñuelos cuando recogían sus grandes y repletos paquetes, llenos de prendas para amortiguar los duros fríos de aquella época del año. ¡Daban deseos de abrazarles y prodigar sendos besos en sus sonrojadas mejillas! Han pasado ya muchos años desde entonces y recuerdo perfectamente la emoción que embargaba a todas nosotras en aquellos instantes y en especial a nuestra buena Mère Thérèse, de feliz memoria.

Todos los años, además, nuestra Madre, nos invitaba cariñosamente a realizar alguna excursión. Un año estuvimos en Amélie-les-Bains, otro

en el Balneario de la Merced, de cuyas excursiones guardo un grato recuerdo, pues, muy agradablemente pasábamos el día entre risas y jolgorio, reunidas las del Ropero y todas las alumnas, formando así, un bello conjunto de varias edades, presidido por las Religiosas.

En esta época, por motivos de la nueva urbanización de esta parte de Figueras, expropiaron a nuestro Colegio buena parte de su magnífica huerta-jardín, y con este trozo de terreno desapareció nuestra querida Gruta de Lourdes, que tan felices recuerdos de niñez representaba para todas las antiguas alumnas.

Mas, el 11 de Febrero del año 1924, fecha de la primera aparición de la Virgen de Lourdes a Bernardita, colocamos la primera piedra de la gruta actual y en el mes de Junio siguiente, al terminar el triduo de la Guardia de Honor, que con tanto esplendor se celebró aquel año, como ramillete final, llevamos en procesión solemne la Imagen de Nuestra Señora de Lourdes a su nuevo Altar.

Fuimos elegidas para este Honor la Junta del Ropero, y la llevamos a hombros con gran devoción y amor filial, hasta la sencilla gruta del jardín, desde donde sigue presidiendo los alegres recreos de las Colegialas y amparando a toda esta juventud, que a la sombra de las queridas Hermanas de la Presentación, van formando sus corazones y sus inteligencias para dar, a no tardar, espléndida cosecha de buenas cristianas y buenas patriotas, que harán honor a nuestro inolvidable Colegio y que, como nosotras, guardarán eterna gratitud por las enseñanzas que en el recibieron.

*Matilde Vives Comallonga*



HARTO SABE EL QUE NO SABE, SI SABE CALLAR!



# AYER y HOY

## A mi Colegio en sus Bodas de Diamante

Adieu! douce retraite,  
Adieu! charmant séjour,  
Içi mes jeunes ans  
Coulèrent sans nuages.  
Adieu! car en vous quittant  
Je pleure et je crains l'orage.  
Adieu! car dons vos murs  
Vous ne me verrez plus...

.....

Con estas nostálgicas y emotivas palabras, de unos versos muy bellos, que sí mal no recuerdo, se titulaban «Les adieux au Pensionnat», me despedí de mi Colegio hace ya tantos y tantos años... que mejor será al referir dicho acontecimiento, llamarlo el ayer, a fin de que esta ilusión momentánea, pero real y viva, perdure en mí, durante este relato evocativo de mi niñez y adolescencia, vivida en el Colegio de la Presentación de Figueras, cuya ciudad fué cobijo de mi niñez y parte de mi juventud.

Fué tal la impresión que produjo en mí ese adiós, a todo cuanto había querido hasta entonces, que, a pesar de mis pocos años, algo me decía muy adentro de mí que en la vida hay unas fechas que se destacan de otras, como la noche del día. Las jornadas van deslizándose tristes, venturosas o en una suave monotonía, como el latido de un corazón normal. De pronto ese corazón dá un salto, parece que se detiene... pero al fin vuelve a recobrar su ritmo. Así el calendario, corazón del tiempo, hace discurrir sus días lentamente, hasta que una mañana, al arrancar la hoja, asoma uno tímidamente, y empieza a destacarse, a crecer, a teñirse de rojo, como las cifras que señalan los días festivos. Al fin se queda anclado en el calendario; y son esas fechas, las que se recuerdan siempre, aunque el tiempo y la ausencia pretendan sepultarlas en el olvido.

En el transcurso de mi vida, ya se habían deslizado varias fechas de primordial y emotiva importancia: la entrada en el Colegio, mi primera Comunión,



Grupito de antiguas colegialas (1909)

los temidos exámenes, el reparto de premios, el Santo de la Reverenda Madre, la fiesta del Colegio, con su consabida función teatral, y con el consabido temer, también, de no representar bien el papel encomendado, y que tantas horas de sueño nos robaba; y, por último, los días de confesión general, cuando al volver a clase, oía la voz de Sor Anunciación que me llamaba diciendo? «Venez mon enfant» para repetirme, una vez arrodillada a sus pies, con mis manos temblorosas de emoción entre las suyas, todo el amor inmenso de Dios, y la Santísima Virgen, hacía las colegialas piadosas y buenas. Preparándome una vez más, con toda la ternura de aquel corazón, que nunca olvidaré, para la Comunión del siguiente día, y para el mañana próximo de aquel mundo desconocido todavía para mí.

Esas eran pues, las fechas memorables que turbaban mi vida en aquellos momentos de mi despedida definitiva del Colegio; y sentía como una necesidad de moverme, de recorrer todo el jardín y la casa, de despedirme de cada uno de los rincones, que encerraban los recuerdos de mis mejores años. En la Capilla donde todo era paz, y donde tantas veces había rezado y pedido para unos y otros; me despedí de la Virgen diciéndole entre otras muchas cosas: «Madre mía! Tú lo que quieras de mí; yo, cuanto pueda por Tí, pero sobre todo, Madre! defiéndeme contra la maldad del mundo si es que la hay». Y con los ojos cerrados, tratando de conservar la última visión que en adelante iba a guardar de aquel apacible, dulce y santo refugio, salí para no volver jamás.



.....

Hoy sólo ha bastado que una voz amiga, una compañera de estudios, me recuerde y hable de aquellos tiempos de Colegio, para despertar en mí dichos sentimientos de entonces, que deseo revivir, mientras se desarrollen los felices acontecimientos de esas magníficas y emocionantes Bodas de Diamante, que con tanto acierto han organizado las actuales Madres y unas cuantas alumnas privilegiadas. Las llamo así, por la sencilla razón de que mientras algunas nos ausentábamos quizás para siempre, ellas seguirían viviendo en continuo contacto afectuoso y espiritual con las antiguas y nuevas profesoras. Yo, en cambio, me conformaba, con parar por las calles de Barcelona a cuantas monjitas veía aparecer con los hábitos de las mías, ya que una fuerza irresistible me empujaba hacia ellas, por el afán de saber cosas de mi Colegio, ¡Mi Colegio! Dos palabras maravillosas, que no se se apartaron jamás de mi corazón ni pensamiento; y en mis contados y rápidos viajes por el Ampurdán, nunca dejé de demostrarles mi sincero afecto, cariñoso recuerdo y gratitud eterna; particularmente a Sor Regina, Sor San Luis, Sor San José, Sor Felicité y Sor Anunciación, a la que no puedo nombrar sin sentirme presa de verdadera emoción.

Precisamente, cuando, a los pocos años de dejarlas, agregué a mi apellido de soltera el de casada, fueron las primeras en felicitarme; e incluso Sor Regina frecuentó mi casa alguna que otra vez.

En fin: ¡fuí feliz, enormemente feliz! cerca de aquellas Santas Madres que supieron suplir a la mía en todos los aspectos mientras estuve a su lado, inculcándome una moral tan profunda, firme y cristiana, que en el transcurso de mi vida, fué siempre el timón que me condujo a buen puerto; el del deber cumplido, y de la Fe puesta en Dios,

En cuanto a mi instrucción cultural, fué magnífica, perfecta y provechosa siempre, en todos los momentos y aspectos de mi vida, tanto íntimos como sociales.

A Ellas, pues, mi eterna gratitud, que cual ramillete de perfumadas y escogidas flores, dedicadas a las que ya no existen, deposito en las piadosas y dignas manos de las nuevas Madres de hoy, con la esperanza puesta en la Santísima Virgen, de que les dará el mismo acierto y éxito que a sus antecesoras, para regir durante muchos años ese magnífico Colegio de la Presentación de Figueras.

*Aurora Geli de Lafont*



Jardín Central del Colegio



# ¡AQUELLOS TIEMPOS...!



Grupo de Colegialas en 1899

Desde los tres años hasta cerca los 18 estuve educándome en el Colegio de la Presentación. ¡Cuántas cosas podría contar de todo este lapso de tiempo...! Espigando entre mis muchísimos recuerdos de infancia, séame permitido seleccionar cuatro pequeños episodios de mi vida de Colegiala.

## TRIPTICO DE TRAVESURAS

### I

Cuando jugábamos en el jardín grande del Colegio, constituía para nosotras una verdadera aventura escaparnos para dar, corriendo, toda la vuelta al huerto — cosa que teníamos prohibido —; pasar delante de la pequeña gruta de Lourdes que había en el fondo, diciendo: «*Notre Dame de Lourdes, priez pour nous*», agacharnos para coger dos o tres fresas, dar un vistazo al gallinero, sacar la cabeza en el establo de las vacas, y jadeantes por la carrera, mezclarnos otra vez con todo el grupo, como aquél que no ha hecho nada, y con el semblante más inocente del mundo.

Un día, dos o tres, tentamos la aventura: ¿Cuál será la que más rápidamente dará la vuelta?

Yo iba delante. Saludo a la Virgen al pasar, me agacho cogiendo un puñadito de fresas y saco la cabeza para contemplar las vacas. Pero ¡oh fatalidad!

Es la blanca corneta de Sor de la Cruz la que aparece ante mis ojos, preguntando: «Niña, que vienes a hacer aquí?» Yo me quedé confusa cual ratoncito cogido en la trampa, oyendo tras de mí los pasos precipitados de mis compañeras que se alejaban, y sus risas ahogadas, y me quedé sin voz para contestar.

Al ver mi azoramiento y mis lágrimas prestas a brotar, la Hermana repite la pregunta ya más dulcemente; y yo, roja como una amapola, y con mis labios rezumando fresas, voy tartamudeando: «Pues, verá... Hermana... yo... yo... yo venía... a hacerles una visita a las vacas.» Ah ya, responde Sor de la Cruz con picaresca sonrisa; una visita a las vacas, pero antes has hecho ya una visita a las fresas, eh picaresca? ..

Y queriendo congraciarme, y ya más sosegada ante su sonrisa, repliqué: Y también he hecho una visita a la Virgen de la Gruta.

Y la bondadosa Sor de la Cruz no me delató.

¡Qué buen recuerdo guardamos todas las colegialas de su exquisita mantequilla y de su inigualable confitura de tomate, que parecía trozos de rubíes encima de las grandes y blancas rebanadas de pan que nos daban de merienda. El día que tocaba confitura, casi todas repetíamos, y ella con su bondadosa sonrisa iba diciendo: «Qué casualidad! El día que hay confitura, todas las niñas tienen un apetito formidable!»

## II

Entre mis recuerdos de infancia se dibuja con precisión, una escalera de caracol que había después de la Sala de Comunidad, al empezar el corredor que conducía a la sala de recreo, donde jugábamos los días que hacía mal tiempo.

Sabía que aquella escalera conducía a la clase de música de Sor María Alicia; — no era ningún misterio, pues, oía muchas veces como daban la lección — pero cada vez que pasaba por allí sentía como una obsesión por subirla. Un día, que jugábamos en la sala de recreo; nos pactamos con una amiga: «Hoy vamos arriba». Abrimos la puerta, saltando disimuladamente. El corredor estaba desierto. Empezamos a subir los peldaños despacito, con mucho cuidado y con el corazón palpitante con la ilusión de lo desconocido. Los escalones de madera no crujieron nada, y ¡heno ya arriba! Efectivamente, era una sala de música, con su piano, y Sor María Alicia estaba preparando los cuadernos para la clase.

Ver a Sor María Alicia y salir disparadas como si hubiéramos visto al diablo, fué toda una cosa, y eso que ella no nos había visto, pues, estaba de espaldas. Todo lo que al subir había sido precaución y cuidado, fué ahora un lanzarnos locamente escaleras abajo con tanta precipitación, y haciendo tanto ruido nuestros zapatos chocando con los peldaños de madera, que parecía que por ellos bajaba todo un batallón. Ante aquel estruendo, asomóse Sor María Alicia y salieron las Hermanas que estaban trabajando en la Sala de Comunidad; y aunque nosotras apretamos el paso, pudieron ver quiénes éramos. Y como era de esperar vino la reprimenda.

Al día siguiente era día de confesión, y al tocarme el turno, digo a Mosén Martirían: Padre, me acuso de haber subido una escalera de caracol. — ¿Y qué escalera de caracol es ésta? — Se lo explico y me dijo: — ¿Y qué hiciste allí? — Pues, mirar apenas, y bajar precipitadamente, porque había una Hermana. — Pues, hija, esto no es pecado.

Me dió la absolución, pero yo me quedé allí acurrucadita en el confesionario, pues, mi conciencia infantil no quedaba satisfecha. Y al ver que no me marchaba me dijo bondadoso el Padre: — Niña, has olvidado algo? — Díga Padre, pues, si subir la escalera de caracol no es pecado, porque nos riñó la Hermana? — Y qué te dijo al reñirte? — Pues que ya sabíamos que teníamos prohibido subir por allí las que no íbamos a clase de música. — Ah! hija mía, esto ya cambia. — Aprende a confesarte bien, y otra vez no digas que te acusas de haber subido una escalera de caracol, sino de haber desobedecido las órdenes de tus superiores, la desobediencia sí que es pecado. — Me dió la absolución, y entonces sí que mi conciencia infantil quedó tranquila y al mismo tiempo aleccionada.

## III

Por una de las cosas que más a menudo tenían que reprenderme en mis primeros años escolares era por habladora, pues, me agradaba en extremo cuchichear en la clase con mi compañera más próxima; y el castigo que acostumbraban dar a las habladoras era quedarnos una hora más, de plantón en la portería, bajo la vigilancia de la vieja Catalina.

Aquel día era solamente yo la castigada, y en vez de dejarme en la portería — no sé porqué — me hicieron ir al comedor de las Hermanas, y me pusieron en un rincón, de cara a la pared. De momento fué una vergüenza terrible la que sentía, pues pensaba que todos las Hermanas me estarían mirando. Pero ya luego, oyendo el ruido de los cubiertos, fuí serenándome, y entonces la curiosidad fué ganando terreno. Tienes que ver lo que comen las Hermanas, me dije. Y disimuladamente, volví un poquito la cabeza, mirando de reojo.

Vi una gran fuente llena de cosas de varios colores; blanco, amarillo, rojo, verde. Yo era ya entonces bastante mtope, y sin poder apreciar exactamente lo que era, distinguía únicamente el colorido. A mí me gustaban enormemente los caramelos, y al compás de mi fantasía y de mi poca vista, imaginé que era una gran fuente de caramelos. Oh! que dicha poder comer caramelos en vez de sopa!

Al regresar a casa, les conté que las Hermanas comían caramelos, y como es natural, se burlaron de mí.

Pero aquella idea era como una obsesión, y por la tarde pregunté a una interna amiga mía: ¿Verdad que



a la hora de la comida, en vez de sopa os sirven muchos caramelos?

La otra se rió, negando.

¿Pues qué os han dado para comer?

Pues mira: una ensalada a base de patatas, judías verdes, tomates, zanahorias y pimiento rojo.

¡Oh, desilusión! ¡El colorido no eran más que verduras! Bien cierto es aquello que dice:

En este mundo traidor

Nada es verdad ni mentira.

Todo es según el color

Del cristal con qué se mira.

## DOMINGO DE COLEGIO EN 1908...

A las 8 de la mañana teníamos misa de Comunción en la Capilla del Colegio y a las 10 asistíamos en corporación al Oficio Parroquial.

Todas en fila, con nuestros negros uniformes y nuestros sombreros de fieltro, con lazos azules en invierno y de paja blanca adornados con rosas y cintas de terciopelo negro en verano, con el pelo muy liso y tirante, — sinó .., venía el remojón — en apretada trenza en forma de «picaporte». Estuviéramos bonitas o feas, ésto era el uniforme.

Las que lo merecían, cruzado el pecho con la BANDA DE HONOR, de rojo terciopelo, terminada en borlas doradas.

Y así, en correcta fila, de dos en dos, cruzábamos las calles y Plazas, acompañadas por las Hermanas hasta la Iglesia Parroquial. Y ésto hasta cerca de los 18 años.

A esta edad ya empezaban a mirarnos los chicos,

¡claro!; pero no creo que nos admirasen mucho con aquella indumentaria. Todo lo más, como requiebro, oíamos a veces al pasar.. «Ahí vienen los Capitanes Generales con sus Bandas Rojas..!», y nuestras mejillas se ponían tan rojas como nuestras bandas. Y ésto sólo ya constituía para nosotras toda una aventura de Domingo.

Por la tarde un gran paseo, a la hora del sol en invierno y al atardecer en verano, también en fila hasta salir al campo; alternando en el Colegio con juegos de Quina, de Croquet, pintando y recortando estampas de papel Bristol y otros entretenimientos por el estilo. Y así pasaban tranquilas y felices nuestras tardes de Domingo:... y también, a nuestra manera, nos divertíamos, con seguridad, más y mejor que la juventud de hoy.

Oh, aquéllos tiempos..!

*Ana Torres de Jou*



Antiguo Salón

# De la Guardia de Honor

En el libro-recuerdo de las Bodas de Diamante de las Rdas. Hermanas de la Presentación de Figueras, no pueden faltar unas memorias de la Guardia de Honor establecida en la Capilla del Colegio.

Por todas las ex-alumnas era esperado con alegría poder entrar en la Archicofradía y bendecir la Hora de Guardia en voz alta con unas sencillas jaculatorias; era un honor que nos parecía daba personalidad, y la continuidad de las horas que con el tiempo se sucedían, iban formando nuestros corazones con una gran devoción al Corazón de Jesús, guardando todas un feliz recuerdo de los solemnes Triduos que se celebraban en el mes de Junio, precedidos muchos años de unos Retiros, acudiendo las alumnas de las poblaciones más cercanas a la ciudad, contribuyendo al mejor esplendor de las fiestas dedicadas al Corazón de Jesús.

Setenta y cinco años son muchos; las costumbres cambian y hay que adaptarse a las circunstancias, ya que la vida tranquila de antaño

de una colegiala, se vé alterada para muchas que cursan el bachillerato, entrando y saliendo para acudir a las clases del Instituto.

La Archicofradía, con los cambios políticos, sufría un letargo del que debía despertar con la vuelta de las Rdas. Hermanas al Colegio, en el año 1939, las cuales se encontraron con las grandes calamidades que sufrió el Convento al paso de la guerra: quemada la Capilla, casi sin puertas, saqueado...

Pero la superiora, Madre Antonia Luisa, junto

con las Reverendas Hermanas, no se amilana, y valiente, llena de fe, esperanza y amor, con la protección del Sagrado Corazón y de la Virgen de Lourdes, patrona del Colegio, emprende su difícil tarea. Ante todo, improvisa el salón para Oratorio, que al correr del tiempo resulta insuficiente y transforma en una Capilla interina — para más respeto y gloria del Señor — lo que antes era sala de actos y despacho de la superiora. Es entonces, a primeros de 1942, cuando reanuda las instancias al Excelentísimo y Re-





verendísimo Señor Obispo para la continuación de la Archicofradía.

El 16 de Octubre del mismo año se celebró la primera reunión con todos los miembros que forman la Junta. En ausencia del Sr. Obispo, la presidió el Rdo. Sr. Arcipreste Dr. D. Pedro Xutglá, director de la Cofradía, exhortándonos y animándonos, como representante del Papa, ordenando que todos los buenos creyentes formen en las líneas de la Acción Católica que es la más importante y fundamental de todas las Asociaciones.

Un mes más tarde se convocó Reunión Extraordinaria, presidida por el Capellán del Colegio Rdo. D. Pedro Juandó, en representación del Sr. Arcipreste, notificando la aprobación del Excmo. y Rmo. Sr. Obispo a la reorganización de la Archicofradía, siendo leídos a continuación los Estatutos y señalándose tres Reuniones al año, quedando así nuevamente instituida la Guardia de Honor.

Hay que hacer constar que desde 1939, la Asociación rinde su acto de Adoración de tres a cuatro de la tarde en la solemnidad de las Cuarenta Horas que celebra cada año nuestra Parroquia por Semana Santa. Igualmente se celebra un Triduo en la fiesta del Sgdo. Corazón.

Van transcurriendo los años y con ellos el cambio de Superiores, y en 1947 es la Madre Sor San Diego que en el curso de su estancia en el Colegio de la Presentación pasará las angustias de la difícil tarea de la edificación de la nueva Capilla, pero verá sus esfuerzos coronados con la emoción de presidir la magna inauguración y bendición de la misma en el año 1951, de feliz recuerdo.

Uno de sus desvelos es la marcha de la Archicofradía y prevé que el número de componentes de Junta es insuficiente, ya que un elevado número de señoras son de edad avanzada, y no pueden asistir a las Reuniones reglamentarias, aumentándola con elemento joven, para que puedan trabajar más, en bien y pujanza de la Congregación.

Y es ya la Madre actual Sor Mercedes del Salvador quien preside la nueva Junta. Continuadora y entusiasta de esta gran Asociación

estimula a todas a que la ayuden, ya que sus deseos son de que vuelva a gozar esta Archicofradía de su antiguo esplendor.

Quiere que las alumnas reempresen la costumbre de la Hora de Guardia porque considera que este ejercicio es el fundamento de la Asociación; se propone volver a rehacer el Cuadrante-Estandarte de la Obra, formado por doce estrellas radiando en el centro la Imagen del Corazón de Jesús, y colocando los nombres de las asociadas alrededor de ese Divino Corazón, señalando la guardia respectiva. Este Cuadrante será expuesto en la Capilla u Oratorio, siendo esta exposición pública un homenaje que se tributará a Nuestro Señor.

En las sucesivas reuniones se acuerda cobrar la cuota como las demás asociaciones, elevando la que se cobraba de 1905 a 1915 — diez céntimos al mes —, a cincuenta céntimos, para destinarlos al culto y propagación de la obra.

Esta es la labor del presente año 1953, quedando con estas líneas resumido el curso que ha vivido, desde 1939, la Archicofradía.

¡Socia de la Guardia de Honor! ayuda a esta labor, llenando con tu nombre y hora escogida, el Cuadrante de tu Colegio, que ahora, con motivo de la celebración de las Bodas de Diamante se ha hecho más nuestro. Si no te fué posible asistir, ten por seguro, compañera de Colegio, que espiritualmente estabas también con nosotras. Todas las que tuvimos la dicha de disfrutarlas, oíamos en unos y otros grupos que se preguntaba por las condiscípulas, nombrando a todas, acordándose de todas, interesándose por todas. Días muy felices de expansión y franca alegría recordando aquellos tiempos, y también, en silencio, la buena memoria de las que no estaban. (Q. G. G.)

Todas las que deseen la hojita-cédula de Agregación a la Guardia de Honor donde se resumen las sencillas oraciones a rezar, que las soliciten, contribuyendo a la propugación de esta hermosa Asociación, cuya finalidad es rendir un culto perpetuo de *Gloria, Amor y Reparación al Divino Corazón*.

M. Brusés de Sans  
ex-alumna





# Historia de un perrito pensionista

*E*rased un perrito que vino al mundo en la ciudad de Thuir (Francia) y en la fábrica del delicioso aperitivo llamada Bhyrr que en dicha población elaboran. Bhyrr era también el nombre del perrito, ya que tan sólo con la condición de que se llamara así, el dueño del mismo consistió en que, a los pocos días de haber nacido lo trajeran a España en un elegante cestito dentro del cual hizo felizmente el viaje hasta llegar a nuestra casa, donde fué tan bien recibido que desde luego se constituyó en juguete y distracción de sus moradores.

Estos procuraron ante todo, atender a las necesidades físicas del animalito, cuyos pocos días y la falta de su madre requerían, criarle de día y de noche con biberón, cuyas tomas de leche le sentaron tan bien, que no se resintió ni del cambio de hogar ni de la carencia de la que le dió el ser.

Y fué creciendo el Bhyrr, mimado y querido de sus amitas que le trataban con un cariño tan bien correspondido que jamás quería separarse de su lado. Con ellas saltó al campo y cuando su edad y fuerzas se lo permitieron, no quería que nadie más que él llevara, en la boca, precisamente el cestito en el cual él vino a España; cestito que si a la ida estaba vacío, al regreso venía lleno de fresas u otras frutas que en la huerta-jardín habían cogido; pero no se limitaba a llevar el cestito, sino que cuando no había fruta, con elocuentes demostraciones solicitaba ser él quien llevarse también grandes ramos de flores destinadas a adornar el altar de la Virgen de los Dolores y Sagrario del buen Jesús. Y no se crea que en el camino se mostrara juguetón y discolo con los demás perros que le asediaban para que abandonara su preciosa carga y correteara en su compañía. El Bhyrr se mostraba tan formalito y celoso de cumplir con su deber, que, apurada al fin su paciencia, dejaba en tierra el ramo de flores o el cestito, para dar una corrida a sus congéneres, demostrándoles así que le molestaban y perdían el tiempo,

volviendo luego a coger el cestito o las flores para seguir andando formalito al lado de sus amitas.

Mas, acostumbrado a que le lleváramos con nosotras en nuestras salidas campestres, el animalito se molestaba cuando le dejáramos en casa, y, el que tan atento y cariñoso se mostraba siempre, sabía darnos elocuentes pruebas de disgusto cuando le contrariáramos, demostrándonoslo de un modo tan evidente que no daba lugar a duda alguna.

En efecto, cuando llegáramos a casa, acudía siempre a recibirnos tan alegre y juguetón que casi nos llegaba a la cara con sus saltos en demostración de alegría y de cariño. Mas, ¡ay! cuando estaba mohino y humillado, acudía si, a recibirnos, pero arrastrando casi la barriga en el suelo, y ya comprendíamos que se habría vergado de nuestra osadía de dejarle en casa, cometiendo alguna fechoría, y en efecto, nuestra búsqueda no saltó nunca fallida.

Véase sino:

En aquel tiempo en que no se saltó nunca de casa sin sombrero, salimos una tarde para ir al huerto-jardín y llevamos con nosotras al Bhyrr. Al regreso nos

quitamos los sombreros y los pusimos encima de la mesa escritorio de nuestra habitación, cerramos la puerta con llave para evitar que al bicho se le ocurriera subirse en alguna de las dos camas, y salimos para la casa de una amiga que dejó recado que necesitaba vernos. Al volver a casa, el perrito vino a recibirnos con señas evidentes de culpabilidad y nos preguntamos: «¿Qué puede haber hecho este bicho?» .. Comenzamos a buscar y cual fué nuestro asombro al hallar la puerta de nuestro cuarto abierta... ambos sombreros aplastados completamente... y un hoyo de cada una de las dos camas!... ¡Habrás visto!...

Cada año solíamos ir a veranear a Lloret de Mar, y al ir a la playa para bañarnos, el perrito se quedó en la orilla llorando al ver que nos adentrábamos en el agua. Hay que advertir que el Bhyrr pertenecía a la raza Foxterrier, o sea a esa raza algo similares a los gatos, pues al igual





que los felinos perseguía y cazaba ratones y le daba miedo el agua. Sin embargo, pudo más su afán de reunirse con nosotras que su aprensión, ya que se echó al mar y vino nadando hasta que nos alcanzó, con grandes demostraciones de júbilo y alegría.

Y como todavía nos encontrábamos en Lloret durante el mes de octubre y solíamos acudir a la Parroquia para la función del Rosario, dejábamos al perrito encerrado en casa, pero con la puerta del jardín abierta a fin de que pudiese salir según fuesen sus gustos y necesidades, las cuales, ni allí ni en Gerona se permitía evacuar dentro de la casa. Pues bien, al regresar de la Iglesia acudió a recibirnos en su actitud acostumbrada de gran humillación, así que empezamos a investigar cual podía haber sido el objeto de su venganza, y vimos con asombro que se había subido sobre la mesa del comedor y meado sobre el tapete ¡Habrás visto si tenía conocimiento el bicho, cariño y espíritu de venganza!

En demostración del cariño que nos tenía, sólo falta decir que un día en que nos precisaba ir a Palma de Mallorca, para evitar que nos siguiera, encargamos a la chica que no le dejara salir de casa... En cuanto íbamos a subir en el tren le vimos comparecer con grandes demostraciones de júbilo por habernos encontrado. Le ahunyeta-mos procurando que no se encaramara al vagón, pero cual fué nuestra sorpresa cuando estando ya el tren en marcha y a gran velocidad, ver que venía siguiendo el convoy, con la lengua fuera, corriendo a más no poder! Dicha persecución duró largo rato, hasta que nuestro hermano se apeó en la primera estación, explicó el caso al Jefe de dicha estación, le dió las características del perrito y le pidió tuviera la bondad de vigilarle, detenerle y devolverle a Gerona en el primer tren ascendente que pasara por allí...

Y pasaron los años, y las vicisitudes de la vida trajeron a casa a nuestra abuela política, o sea la madrastra de nuestra madre e. p. d., anciana y neurasténica, la cual comenzó a tener celos del perrito... ¡como si se pudieran comparar los juegos y fiestas que se hacen a un animalito tan simpático, con las demostraciones de afecto hechas a una persona de la familia!...

Ocurrió un día, que habiendo tenido que marchar a Barcelona, dejamos en casa a la abuela, con la chica, una amiga que le hiciera compañía y el perrito. Este, que quería también a la anciana, la seguía doquier, acompañándola con saltos y demostraciones de alegría y de cariño; pero, desgraciadamente una de las veces la abuela tropezó con él y se cayó. La llevaron a la cama, en la cual permaneció varios días, sin que el animalito, que sin duda se dió cuenta del mal que había ocasionado a la anciana, se moviera en todo aquel tiempo de debajo de la cama.

Nos avisaron de la ocurrido y volvimos en seguida a Gerona, recibiéndonos la abuela con amargas quejas del animalito, sin hacerse cargo de que el accidente fuera debido, precisamente, a las fiestas que le hacía, las cuales motivaron su caída, y terminó diciéndonos. «¡O el perro o yo...!» Dilema contundente que había de ocasionarnos quebraderos de cabeza y disgustos.

¿Como no, si lamentábamos sinceramente el percance y el daño ocasionado a la abuela, a la par que sentíamos el que nos pusiera en el trance de tener que echar de casa a un animalito cuyos desaciertos eran motivados siempre por el excesivo cariño que nos tenía...!

Sacamos de casa al Bhyrr, pero sin lograrlo, porque indefectiblemente volvía siempre, con disgusto de la abuela y satisfacción del perrito y nuestra... Y cada vez nos dolía más desposeernos de un animalito tan fiel y cariñoso y que tan bien guardaba la casa. Varias pruebas nos había dado de ello. En vista de tantos fracasos resolvimos alejarle de Gerona, por más que sabíamos que doquier le enviásemos volvería siempre, como había ocurrido ya alguna vez... ¡Vaya problema!...

Como quiera que en el Colegio de la Presentación de la Santísima Virgen María, las tres hermanas Balari: María del Carmen, María Aurora y Cristina, estuvimos sucesivamente varios años a pensión, habiendo dejado, según parece (modestia aparte) muy buen recuerdo de nuestra permanencia allí, — prueba de ello que en lo sucesivo nuestra casa fué durante muchos años, el punto de parada de todas las Religiosas de la Presentación cada vez que algún asunto las traía a Gerona —, se nos ocurrió solicitar de nuestra querida Madre Stanislás, a la sazón Superiora del Colegio, si tendría inconveniente en admitir a pensión, aquel miembro perruno de la familia Balari, el famoso y cariñoso perrito cuya salida de casa tantos quebraderos de cabeza nos ocasionaba.

Dicho y hecho: A la primera Religiosa que vino a casa le encargamos que transmitiera nuestra petición a la Rda. Madre Stanislás, la cual, como ya lo esperábamos, contestó afirmativamente. Hicimos la historia y panegírico del Bhyrr explicando el dilema que nos creaba la abuela, y el bicho salió para su nueva residencia.

Lo mismo la Madre Stanislás que las demás Religiosas dieron buena acogida al nuevo pensionista, destinándole a la custodia del Colegio; le presentaron a Pedro, el jardinero, que era quien tenía que cuidar de él y a cuyas órdenes tendría que obedecer. No se pueden ponderar las añoranzas del animalito, separado tan por completo de aquellas amitas tan amadas de su gran corazón; pero como estaba mohino y triste, no tenía humor para hacer demostraciones de un afecto que todavía no sentía hacia

las Hermanas y las niñas, ni podía volver a Gerona porque habiendo hecho el viaje en tren, había perdido el rastro. Mas no tardó en corretear por la huerta y el jardín; incluso empezó a tomar parte en los juegos de las niñas, corriendo tras de ellas con gran alarma de las mismas que no conociendo aún el carácter afectuoso y juguetón del perro, le cogieron miedo y entonces... ¡Oh entonces! dió comienzo para el Bhyrr a su temporada de amarguras y añoranzas del tiempo pasado...

Las Religiosas nos decían que se había vuelto malo, que tenían que tenerle siempre separado de las niñas, incluso atado a un árbol a fin de que no se escapase volviendo a correr detrás de las colegialas... ¡Pobre Bhyrr! Semejantes noticias nos apenaban, pues nos hacíamos cargo de los sufrimientos morales del perrito, y por otra parte no podíamos traerle de nuevo a casa...

Por fin, transcurridos varios años, aprovechando un viaje que hicimos a Francia, proyectamos detenernos, al regreso, en Figueras para saludar a las queridas Religiosas y enterarnos de lo que pasaba con el Bhyrr.

Va sin decir que la Madre Stanislás y todas las Hermanas nos acogieron con el mayor afecto, recibiendo asimismo nuestras sinceras demostraciones de cariño. Luego preguntamos: «¿Qué les pasa con el Bhyrr?...» Y comenzaron una serie de quejas y acusaciones del perrito que nos dejaron perplejas: «No podían dejarle nunca suelto; se había vuelto rabioso y malo», etc. En fin que era un pensionista indeseable. Nosotras dijimos: «¿Dónde está, que iremos a verle?» «¡Oh no! — nos contestaron —, no vayan a verlo que es muy malo y rabioso y no quisiéramos que tuviésemos un disgusto».

— «No teman, déjenos ir a verle», insistimos nosotras.

Entonces acompañadas por la Rda. Madre Stanislás y parte de la Comunidad, nos dirigimos a la huerta, y conforme nos íbamos acercando al árbol donde estaba siempre atado el perrito, le íbamos llamando como era nuestra costumbre: «¡Bhyrr!... ¡Bhyrr!...» En cuanto oyó nuestras llamadas empezó a mover la cola desesperadamente, a levantar las orejas y a olfatear, demostrando con ello reconocer las voces, y el olfato no le engañó... Comenzó a saltar procurando deshacerse de los lazos que le aprisionaban y a demostrar afán por soltarse.

Las Religiosas estaban suspensas, pues durante todo el trayecto nos decían «¡Por Dios no se le acerquen ustedes!» Pero ¡quién! bastante veíamos nosotras en la actitud del perro que nos había reconocido. Nos acercamos, dijimos a Pedro que lo soltase y ¡oh entonces! con sus saltos nos llegaba a la cabeza, y sus mimos y lamidos eran conmovedores. Las Hermanas, estupefactas, no saltan de su asombro, y a nuestro regreso al Colegio el perrito nos seguía saltando y brincando de la una a la otra, sin saber como arreglarle para demostrarnos su cariño y estar entre las dos.

Llegamos por fin y allí nos repartimos. Una de nosotras siguió a la Madre Stanislás a su despacho y la otra se fué con una Hermana a la Sala de Comunidad; y ¡aquí de los apuros del perrito para estar a la vez con las dos! De un salto se metía por la ventana (que como es sabido da al jardín central del Colegio), al despacho de la Superiora y se deshacía en fiestas, saltos y lamidos e inmediatamente volvía a salir también por la ventana, para ir en busca de Cristina a la Sala donde se encontraba; y así fué un no acabar de cariños y fiestas que le resarcían de tantos años pasados sin vernos.

Mas, llegó la hora del regreso a Gerona y, como ponderar lo tierno de aquel despido del perrito al cual no le faltaba más que hablar, pues sobradamente había demostrado a todas las Religiosas, que distaba mucho de estar rabioso, y si sólo triste y mohino, encontrando a faltar la compañía y el cariño de los cuales estaba privado hacía tanto tiempo...

.....  
¿Qué fué del pobre Bhyrr desde aquel memorable día?...

Que lo pasó peor que antes, pues si bien recobró la libertad y el buen trato de los primeros tiempos de su pensionado, no pudo resistir las tristezas y añoranzas de una nueva separación, después de haber vislumbrado otra era de felicidad al lado para siempre, de sus queridas amitas...

Al ver que nuevamente le dejábamos, se entristeció de tal suerte que sucumbió al cabo de poco tiempo, víctima del contundente dilema que nos creó la abuela al decirnos formalmente: «¡O EL PERRO O YO!»

M.<sup>a</sup> Aurora Balari

Gerona, 1953.





# Recuerdos de antaño

En esta memorable fecha de las Bodas de Diamante, de la fundación en Figueras del Colegio de las Hermanas Dominicas de la Presentación, es un deber, el hacer constar como un timbre más de gloria para tan abnegadas Hermanas y en particular para su fundadora, la recordada Mère Stanislas, que de Dios goce, una acendrada devoción al Sagrado Corazón de Jesús, estableciendo y propagando la Archicofradía de la Guardia de Honor.

Después de celebrada la 1.ª Comunión, a los educandas se les inscribía en el libro de la Archicofradía y se les asignaba una hora para hacer la Guardia. En las clases, una medalla con una cinta roja colgada del cuello, era el distintivo de dicha guardia; a las cinco de la tarde de cada día, iba yo a buscar la preciada insignia para ostentarla con verdadera devoción.

Y al salir del Colegio, han sido muy pocos los días, que se me ha olvidado de saludar al Sagrado Corazón de Jesús y hacer mi hora de Guardia de cinco a seis de la tarde, cuando Cristo fué descendido de la Cruz y puesto en brazos de su bendita Madre.

Cada primer Domingo de mes se celebraba la función reglamentaria y en el mes de Junio,



Procesión del final del Triduo del Sagrado Corazón en el año 1896

un solemne Triduo, con una hermosa procesión por los jardines del Colegio, adornado de banderolas y gallardetes; las niñas unas vestidas de Comunión, otras vestidas de ángeles, con sus cánticos; música y flores, son un recuerdo más de los muchos y siempre agradables que conservo de mi vida de Colegiala.

*Margarita Imbert Majó*



# «Comiat»

Artículo publicado en el semanario figuerense «Vida Parroquial» el 21 de Septiembre de 1933, con motivo de la expulsión de las Hermanas de la Presentación, de su Colegio en nuestra Ciudad, en tiempo de la República.

Volem donar-lo ben alt i ben afectuós a les digníssimes Religioses de la Presentació, que obeint una llei injusta i sectàrea, s'han vist obligades a abandonar el Col·legi que durant 55 anys venia constituint l'orgull de la nostra ciutat, comptant-se com una de les seves més altes valors espirituals.

Fou fundat l'any 1878 per la Reverenda Mèrè Stanislàs, de santa memòria, que a la més refinada distinció i amabilitat de la dama, unia l'erudició de la professora i el zel abrandat de la més abnegada de les Religioses; triples qualitats que feren d'ella un model exemplar de Superiora i de Mare espiritual.

Per les aules del Col·legi de la Presentació han desfilat no solament bona part de tres generacions femenines figuerenques, si que també selecta representació de tots els pobles de l'Empordà, essent per tant, un veritable fogar d'intensa cultura ciutadana a l'ensems que empordanesa, amb una ferma tradició pedagògica.

Totes les deixebles, sense distinció d'estaments ni d'èpaques, no podem menys que sentir-nos pregonament ferides i agreujades per una llei que considerem injusta, i de la qual en protestem amb tota virilitat.

Nosaltres, ànimes forjades en la fornal encesa de vostra cristiana abnegació, no podem mai oblidar-vos, bones Religioses de la Presentació, i en aquesta hora malestruga, estem espiritualment al costat vostre, com hi estiguérem també en vostres hores de pau i de joia.

Però, en aquest moment decidíu de la separació, ni sabem ni volem dirvos... adéu-siau!

L'adéu, sembla voler representar el mot d'una separació quelcom definitiva, i nosaltres, ànimes plasmades per vosaltres en la fortitut de les ensenyances i experiències de vint segles de cristianisme, sabem que les coses de Déu poden ésser temporalment trasbalsades i malmeses, emperò mai colpides de mort.

La barqueta de l'Església pot ésser sacsejada pel laïcisme desfermat, com ho fou la barqueta del pescador Pere en el llac de Genesaret. Com aleshores, Jesús dorm també avui al fons de la barqueta de la seva Església. Esperem amb confiança el moment, — que no pot fallar — en que redreçant-se Jesús, amb poder i majestat infinita, mani a la tempesta apaivagar-se, mentre amb paraula serena ens digui igual que ahir, i amb el mateix tò d'amorós repte: ¿Per què heu temut, homes de poca fe?

Es amb aquest esperit d'intensa fe i confiança absoluta en Déu (que, vosaltres, Mestresses per excel·lència, sabereu infondir-nos) que nosaltres, avui, en aquests moments angoixosos en que nostres ulls espuirnegem, volem dir-vos ben alt i ben fort, amb tot l'agraïment i afecte que, sobreixint del cor, surt a flor de llavis: A reveure!!! Tard, o d'hora?... què hi fa!!!...

Però... a reveure, bones e inoblidhbles Religioses de la Presentació. A reveure!

Una antiga deixeble



JUAN BARTOLI



# NUESTRO COLEGIO

## MIS RECUERDOS

Octubre de 1953! ¡Bodas de diamante de una Institución! Cuan fácil y rápidamente es pronunciada esta frase! Ella representa, sin embargo, la coronación de tres cuartos de siglo de trabajo y desvelos a favor de la educación de la juventud; setenta y cinco años transcurridos desde que por primera vez una Delegación de Religio-

sas Dominicanas de la Presentación establecían Colegio en Figueras, ostentando celosamente en el escudo de la Congregación la hermosa e inquebrantable divisa «Dieu seul».

«Dios solo» es para las Religiosas de la Presentación el único objeto y fin de su vida de apostolado.

En el santo temor y amor a «Dios solo» está basado todo el plan de formación e instrucción para sus educandas.

Así, año tras año, hasta llegar a las bodas de diamante, bajo la protección de la Virgen de Lourdes, patrona del colegio y la dirección de expertas profesoras, se han ido educando con la cultura necesaria para hacer frente a la vida y una sólida formación religiosa para dar testimonio de cristianas, innumerables jóvenes de Figueras y diferentes poblaciones de la provincia.

Este y así es el colegio de la Presentación «nuestro colegio».

En mi condición de exalumna me ha sido reservado un espacio para escribir en este Libro-Recuerdo.

Escribir, ¿qué? ¿Recuerdos? ¿Mis recuerdos? Ellos vienen a mi mente.

*Recuerdo:* cuando al cobijo de las paredes de la Capilla se iniciaban a la vida espiritual nuestras pequeñas almas. Actos de fe, de esperanza y de amor al Divino prisionero del

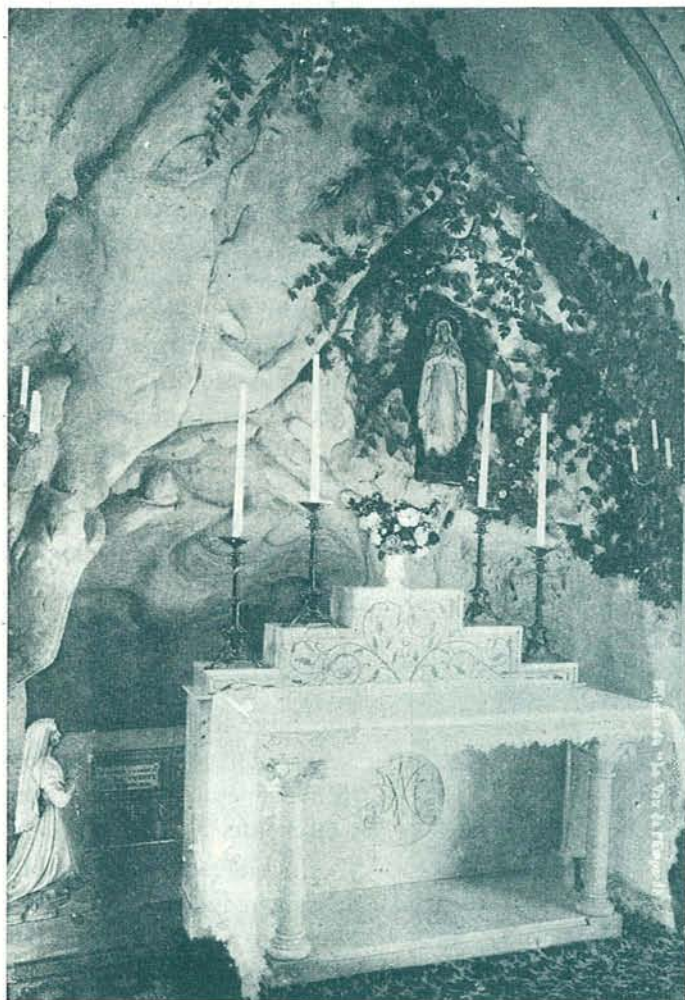


Antigua Capilla destruida en tiempo rojo



Sagrario iban desgranando antes y después de la Comuni3n nuestras voces infantiles, de adolescente m3s tarde. Dios mío creo firmemente... Alma de Jes3s santifícame... Miradme ¡oh! mi amado y buen Jes3s... Se3or, vos acab3is de daros a m3... Comprend3amos la grandeza del Sacramento? En todo caso ofrec3amos y entreg3bamos nuestros corazones.

All3 tambi3n, en esta misma Capilla, nuestras vidas de colegiala ten3an una madre protectora. Junto a Jes3s, nuestra Virgen de Lourdes. ¡Dios te salve Reina y madre de misericordia!... As3 la salud3ba-



Altar de la Gruta de la antigua Capilla desaparecida

mos todas. A t3 suspiramos gimiendo y llorando en este valle de l3grimas... Extra3a plegaria 3sta en labios infantiles; rara vez es para la infancia este mundo un valle de l3grimas, pero no importa, era una s3plica anticipada, bien claro demuestra la experiencia de la vida la necesidad de estar preparados para soportar las tribulaciones.

*¿Recuerdos a3n?* Un nuevo cap3tulo, el de nuestra vida de trabajo.

La soluci3n de los problemas de Aritm3tica, conocer las reglas de Gram3tica, el estudio de la Geograf3a, Historia etc... y la confecci3n de labores, eran nuestra cadena de estudio, y preparaci3n para el futuro.

Finalmente de nuestras horas de recreo, domingos, fiestas extraordinarias y excursiones ¿qu3n no se acuerda?

Evocaci3n de recuerdos de colegiala que nada tienen de particular, los de siempre como todos; 3llos van, sin embargo, íntimamente unidos a un sincero agradecimiento hacia las buenas Religiosas, de una manera especial mis maestras de clase (algunas de ellas ya fallecida) que entre correcciones y recompensas, trabajaron con santo desvelo por mi educaci3n.

¡Han tenido lugar ya las bodas de diamante!

Numeros3simas y de muy diferentes edades fueron las antiguas alumnas que asistieron a todos los actos, resultando con ello brillant3simos.

Ello fu3 posible, porque a trav3s de los a3os, un sello distingue siempre a las alumnas de la Presentaci3n. «El amor a su colegio».

*Catalina Bordas*



# RETRATOS

*M*enudita, morena; unas gafas ayudando a unos ojos amables y buenos, gastados por tanto señalar a sus niñas el abecedario... Siempre en su puesto durante muchos años, siempre rodeada de criaturas, siempre paciente... La reconocéis?

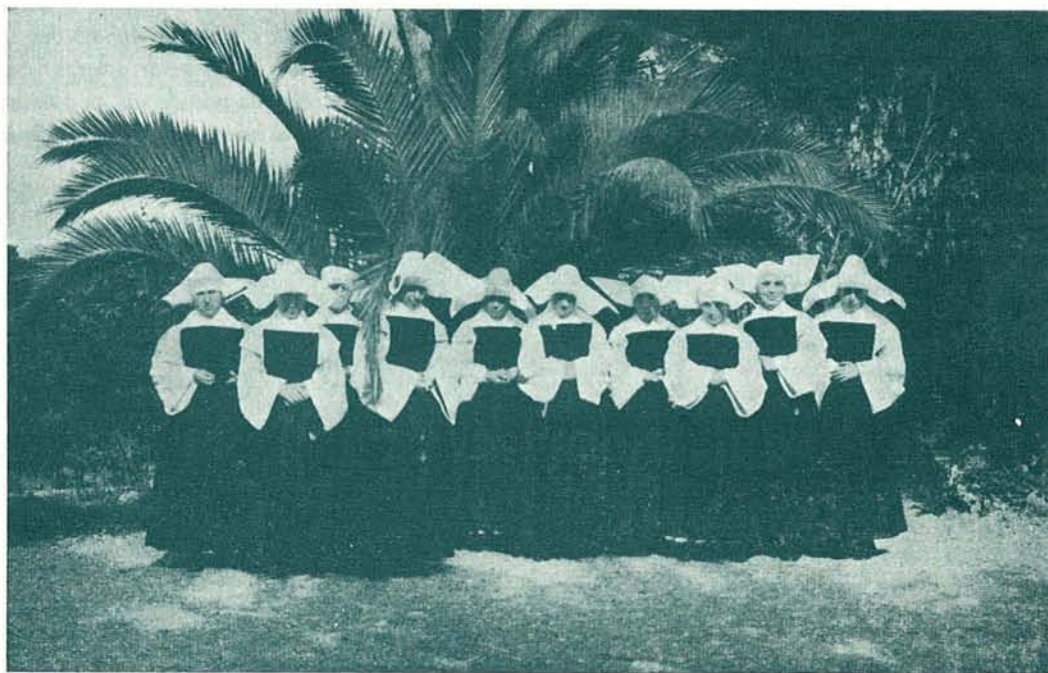
Si aún no atináis, os recordaré algo más: unas gradas. Unas pequeñas gradas de madera en la clase de párvulos, apenas distanciadas entre sí, y que, sin embargo, aparecían altísimas a nuestras cortas piernecitas ¡Inocente y conmovedora ceremonia, aquella de subirla todos los sábados en fila india, a un lado las niñas, al otro los niños, golpeándola ambos briosamente, ora con un pie, ora con el otro, bajo el compás de su gastada chasca! Los primeros puestos eran de distinción; se los llevaban las más aplicadas, aquellas que mejor y más aprisa habían aprendido a descifrar la *a*, la *b*, la *c*, ¡Oh, aquel tonillo como de canción de cuna, lento, monótono, que se usaba para repetir las letras...!

Ahora sé que os sonreís. Cómo no reconocerla? ¡Sor San Fabián! ¡La buenísima y paciente Sor San Fabián! ¡Bendita sea!

*F*rágil, nerviosa, geniecillo vivo, abnegada, en los ojos una mirada tierna..

Al pasar a su clase, era cuando comenzábamos a adquirir cierta importancia. Entrábamos en el mundo de los uniformes, del Horario fijo, de las lecciones aprendidas en casa, aunque para nuestro disgusto, aún nos estaba vedada la mágica palabra «*ma soeur*». Esa distinción se obtenía más tarde.

Le tocaba la parte más difícil: abrir nuestros ojos aún vacilantes al mundo de la verdadera Fe y despertar nuestras torpes inteligencias para introducir las en los primeros umbrales de la Geografía, la Aritmética, la Historia, palabras aún sin sentido para nuestras mentes sin desarrollar, conceptos llenos de misterio y un tanto atemorizantes...



Grupo de Religiosas (1924 - 1934)

Su memoria nos es grata. La conocéis, ¿verdad? Es Sor Raquel.

Tengamos para ella quienes posamos por su clase, un recuerdo de agradecimiento y una oración.

Ella ya no es de este mundo.

Francesa. Alta, ojos azules. Trato afable y cortés. Scsegada y discreta, pero con inteligencia para manejarnos bien, y eso que su clase, debido a la edad difícil en que la atravesábamos, era un hueso duro de roer.

En ella entrábamos ya a la categoría de «mayores». El anhelado «ma soeur», podíamos pronunciarlo a libertad, y hay que reconocer que, no nos mostrábamos parcas en repetirlo. Una clase simpática, si bien cargada de ciertos peligros. Podríamos llamarla de una edad sin estabilizar. Ni definitivamente «mayores» ni consideradas ya como «menores», éramos algo así como el «pararrayos» donde iban a caer todas las desdichas del colegio. Era ya tradición que, aquella clase, cargase con un sinfín de culpas ajenas. Por eso, no recuerdo que nos sintiéramos demasiado apesadumbradas por la circunstancia. Profesora y alumnas, lo soportábamos con magnífico buen humor, por no decir estoicismo...

Reconoceréis la 2.<sup>a</sup> clase, y, con ella, a Sor Madeleine des Anges. Estuvo poco entre nosotras, pero la recordamos con cariño. Le debemos algo: una más amplia formación espiritual, nuestros primeros balbuceos en el francés de verdad, y, sobre todo, la iniciación por decirlo así, al salto final y más importante de nuestra vida escolar: la primera clase, meta de nuestros más dulces anhelos.

Una fuerza arrolladora; simpatía; dinamismo; viveza de genio. Un conjunto dominante y atractivo. Ni confusiones ni dudas ni arbitrariedades bajo su mente segura. Expedito el hablar, fácil, docto, y una llama siempre encendida que se comunicaba. Actividad inteligente y sin descanso. Optimismo y alegría contagiosa. Un corazón joven, generoso, amante.

A veces, borrasca... Tras el choque, una

pausa, y, luego, una sonrisa buena que perdonaba todo...

Su clase, una clase luminosa con ambiente sano, resuelto, leal, seductor... Una clase con ventanas abiertas de par en par: las ventanas del espíritu.

¿Quién no adivina?

Para ella, nuestra querida Sor Saint Marc, un recuerdo inolvidable.

Seráfica. Piadosa como una Santa. Más buena que el pan.

Delgada, fina; y un andar ligero que parecía no rozar el suelo.

Siempre una labor entre sus delicadas y mañosas manos.

Amable, cumplida, discreta; y severa, cuando el caso lo exigía.

Su vacío en el Colegio no ha podido llenarse.

La queríamos todas y todas la respetábamos.

¿Adivináis de quien se trata?

De Sor Carmen María.

Yo no quiero terminar, sin llevar un nombre en estas páginas: El de Sor Eugenia.

¿Quién no la recuerda tan amante de sus niños? ¿Quién no la sorprendió alguno vez empujarse de puntillas para besar amorosa como una madre la frente de uno de sus ex alumnos, ya un hombretón, a veces ya padre de familia, y que para ella seguía siendo «su niño»?

Si algún marido, o padre, o hermano, de las que leerán este libro, ha sido alumno de ella, que eleve una plegaria por su alma.

Murió con el nombre de Figueras entre sus labios, recordando hasta el último momento a sus queridos «niños».

Un recuerdo cariñoso para la Madre de Abadal, Madre Antonia Luisa, Sor Teodosia, Sor María Anita, Sor Teresita.

Creo que no me he olvidado de nadie.

Conchita Raig







Por si alguien no sabe quiénes son esta familia de graciosos enanitos de color, una información:

Son la familia Thompús.

¿De donde eran? Oh, de muy lejos. ¿De donde venían? De un lugar muy remoto, de los más apartados del globo. Tal vez de la India, o de la China, aunque por su aspecto, se dirían mejor africanos. Su nacionalidad fué siempre un enigma. Jamás pudimos averiguarlo concretamente. No obstante, esto no impedía que sintiéramos por la familia Thompús, en especial por el Caballero Thompús, que nos visitaba todos los años, un gran afecto

El caballero enano, acostumbraba a presentarse sin avisar, de sopetón. Se había encariñado con Figueras y con el Colegio de la Presentación. Alardeaba de tener muchos años — él aseguraba que era inmortal además de ser mago — y, naturalmente, conocía muchas anécdotas del Colegio, la vida y milagros de cada alumna, los adelantos de una, y las disipaciones de otra. Pero era simpático, a pesar de mostrarse implacable. Después de sacarnos a relucir a cada una sin compasión nuestros defectos, nos mimaba con palabras cariñosas y nos regalaba curiosidades importadas, dulces, estampas. Sí, verdaderamente, era un gran día, el de la llegada del Sr. Thompús en el Colegio.

El año 1933 — el de la fotografía — decidió visitarnos con toda la familia a cuestas. Fué maravilloso. Observadlos bien. El Sr. Thompús, enérgico, viril, pomposo, ostensiblemente el jefe de la enana familia. Madame Thompús, grácil, parlachina, afable,

mundana y distinguida. Los dos niños Thompús, encantadores. Esos niños tenían una gran virtud: eran terriblemente bien educados. No pronunciaban una palabra, mientras el papá o la mamá, no les otorgasen el permiso. En el rostro de los niñitos se advierte que eran tímidos. No obstante — y bajo el permiso paterno o materno — nos obsequiaron con divertidas canciones de su país, y hasta nos bailaron unos bailes solamente con los pies, que entendimos eran propios de su raza. Ah, y que no se me olvide de anotar que, Mme. Thompús, poseía igualmente una voz genial. Lo mismo lanzaba una aria con todos sus pulmones, para a continuación, descender bruscamente al bajo profundo, y amenazar el canto con falsetes, chillidos estridentes, «gallos» ensordecedores. Felizmente, nuestro oído musical no estaba muy cultivado y, nos encantaban, aquellos conciertos que en nuestro honor celebraban la familia enana, bajo la dirección, por supuesto, del autoritario, metódico y cascarrabias Mr. Thompús. Se comprende que eran unos músicos por naturaleza.

¿Qué se habrá hecho de esta familia liliputense tan simpática y humorística? Es de esperar que no se hayan olvidado de Figueras ni del Colegio. Hacemos votos para su retorno y nos atrevemos a suplicar a la Madre Superiora que les dirija una invitación formal a reanudar sus anuales visitas, para curiosidad de los pequeños y regocijo de los mayores: Su dirección: País de los Magos.

¡VIVA LA FAMILIA THOMPÚS!

\* \* \* \*

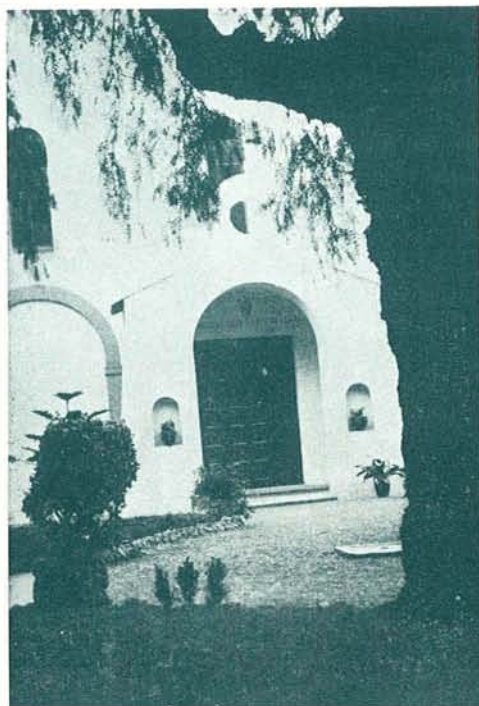


## DESOLACIÓN... Y RESURGIR DEL COLEGIO

Habían sólo transcurrido unos días desde el Movimiento Nacional, pues me refiero con exactitud al 23 de Julio de 1936. Caminaba yo por mi calle, doblemente mía, por ser también la de mi Colegio, cuando de un grupo pude oír con claridad la triste suerte que en aquella tarde les esperaba a las Hermanas de la Presentación. Mucha verdad era que en aquellos días las malas noticias pugnaban por llegar a nosotros; pero esta vez la novedad me atañía, y mi corazón latió con fuerza... Corrí hacia mis padres... Luego al Colegio...

Las Hermanas estaban en el jardín de la gruta, Observé la palidez de sus rostros. Llenos, pero, de ejemplar serenidad. ¡Reflejo de alma pura! Entonces sentí engrandecer mi cariño hacia ellas. Deseaba ayudarlas. Al verme, me reprendieron: «Haces mal en venir, corres peligro» Fingí no oírlo, y continué poniéndolas al corriente de lo que sucedía.

D.<sup>a</sup> Mercedes (Madre del Buen Consejo) de nuevo dispuso la distribución de las Hermanas entre varias



Nuevo pórtico de la actual Capilla

de las familias que se les habían ofrecido. Sor Teresa, mi querida profesora, y Sor Modesta, la simpática hermana de la cocina, vendrían a mi casa. Sentí con ello cierta tranquilidad pues, poco antes, contraí un deber y ahora me era dado cumplirlo. La anciana madre de Sor Teresa, en su última visita a la buena

religiosa, me habló de la inquietud que sentía por las hermanas. La bondadosa señora presentía días de gran tribulación, y me preguntó: ¿Puedo confiar en que Vd. cuidará de ella..? La tranquilicé prometiendo que así lo haría.

Hice varios viajes y salvé algunas cosas de las hermanas; mas el tiempo apremiaba... Pedí a la Madre me dejara poner a salvo la Custodia, y una hermana fué a por ella. Mien-



Ruinas de la antigua Capilla



tras, aproveché para darle mi adiós a la Capilla. ¡Cuánta emoción, Dios mío! El Santísimo ya no estaba en su sagrario. Aquella mañana el Padre había repartido todas las Sagradas Formas entre las Hermanas. ¡Cuánto vacío...! Empezaron a nublarse mis ojos. ¿Sería aquella otra iglesia mártir...? y ¡oh pueril súplica!, recuerdo haberle pedido a la Virgen: ¡Madre mía!, si ellos destruyen ahora vuestra Capilla, concedenos la merced de que otro día pueda levantarse otra exactamente igual; no lo olvidéis, Virgen Santísima!: *otra exacta*. Era tan bonita ..

Me disponía a salir de ella cuando tropecé con la mirada llena de ternura de aquel Jesucito de Praga que tanto atraía a las niñas. Sentí unas ganas locas de cogerlo, estrecharlo entre mis brazos y salvarlo; pero .. ya me llamaban. Una hermana venía hacia mí con un gran estuche: era la Custodia y... ¡Oh sorpresa! en aquel instante el murmullo de muchas voces rompían el silencio del Convento en cuya puerta sonó un fuerte porrazo, que a todas, estoy segura, nos pareció recibirlo en el corazón. Luego, llenos de impaciencia, aquellos hombres empezaron a golpear con tal rabia que las señales estuvieron patentes durante toda la Guerra.

Aconsejada por las Hermanas fui veloz hacia el jardín; pero al salir... ¡Horror! El Colegio estaba estrechamente vigilado y... ¡qué hombres y qué caras! Permanecí inmóvil. ¿Qué hubiera sido de mí, si llegan un poquito después y me encuentran con la Custodia...? Afortunadamente Dios no lo permitió.

La calle ofrecía un escalofriante aspecto; en una y otra acera había una hilera larguísima de hombres toscamente vestidos con rojos pañuelos y grandes fusiles. La muchedumbre, cada vez más numerosa, manteníase quieta y apretada. A nadie se le permitía cruzar la calle. El silencio infundía terror... Pude oír los sollozos de mi madre que intentaba en vano venir a buscarme... Alguien me reconoció y dejaron que avanzara hacia ella. Noté que todos me miraban y ¿por qué negarlo? Sentí miedo. «Son capaces de matarme» pensé, pero ya reanimada: ¡Sólo matarme! y seguí mi camino; ya no sentía temor alguno.

Avanzaba la tarde y crecía nuestra

inquietud por las Hermanas. ¿Cómo las tratarían? Causaba pena meditar la de humillaciones que de seguro pasarían. Sin embargo aquella gente no todos eran malos. Pues, no ha mucho, me contaba una de las religiosas: «El miliciano encargado de vigilarme mientras hacía mi maleta, dióse cuenta de un crucifijo que había encima de mi almohada». «Por favor, hermana, escóndalo. Si ellos llegaran a darse cuenta, ¡qué de barbarieades harían con él!» y continuó: «Si mi pobre madre me viera ahora... Ni ella, ni yo, queremos estas cosas. Pero me han obligado». Luego, cuenta la hermana, recogí el crucifijo, se lo dí a besar colgándolo de su cuello, y aquel chico lo guardó respetuosamente.

Pasaron unos días, pocos. Frente a la entrada de la Capilla un camión recogía, a guisa de basura, aquellas hermosas imágenes cuidadas durante largos años con tanto amor, respeto y devoción por las



Actual Capilla de la Virgen de Lourdes

Hermanas. Mas ahora manos sacrílegas las trataban con mofa y sin piedad.

Y tampoco se hizo esperar el incendio. Espesas nubes de humo envolvían la amada Capilla, y si la triste visión era para unos un diabólico placer, para otros cruel indiferencia, la mayoría lo contemplábamos con el corazón oprimido y gruesas lágrimas en los ojos. Ya de ella no se desprendía el perfume de incienso, ni la fragancia de las flores. Tampoco se oían los suaves acordes del armonium, ni las finas voces de las niñas. Ya en el aire no vibraba el devoto rezar de la Santa Misa, ni el desgranar del Santo Rosario. Ahora sólo se percibía el crujir y el chisporrotear del fuego, entrecortados por horribles blasfemias.

Pero si ellos ofendían gravemente al Divino Hacedor, de los más brotaba una oración humilde y sincera: «Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen».

La pequeña iglesia, primera de España, dedicada a Nuestra Señora de Lourdes, fué entre todas las de nuestra ciudad, la que sufrió una destrucción total. No contentos con el incendio, y alegando su mala situación urbana, procedieron a su derrumbamiento.

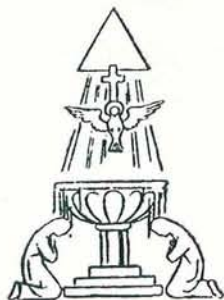
No quedó piedra sobre piedra; más sí el dulce recuerdo de su belleza y el intenso cariño que de colegialas sentíamos por ella.

Con paso fácil y acelerado el saqueo fué adueñándose de aquella casa profanada, e hizo con ella verdaderos estragos. Fué convertida sucesivamente en cuartel, en centro de reclutamiento de tropas internacionales, en almacén de rapiñas, etc.

Pasó la Guerra, y fué ocupada por tropas de Regulares durante unos meses.

Mas al finalizar el año 1939, aparecieron unas blancas tocas en nuestra ciudad. y el corazón de los figuerenses se llenó de gratitud, contento y amor hacia las Hermanas de la Presentación. Esta vez era la Rda. Madre Antonia Luisa acompañada de otras cinco religiosas. ¿Cuál fué la impresión que les causó el Colegio? Difícil y largo sería contarlo... La desolación reinaba en todas partes: ruinas, suciedad... Sin embargo esta buena religiosa no se dejó arrastrar por el desaliento. Con la esperanza puesta en la Divina Providencia y gracias también al sentido práctico que la caracteriza, ha sido una feliz realidad el resurgir de nuestro amado Colegio.

*María Avellana de Cuadras*



ES PRECISO TRATAR BIEN LAS ESPINAS; MÁS  
SUFRE EL QUE LAS PISA QUE EL QUE LAS BESA.



# ¡SARA JORDÁ!

Artículo publicado en «La Vanguardia» del día 12 de Agosto de 1942, en memoria de la ex-alumna del Colegio de la Presentación, mártir por Dios y por España.

Entre la legión de muchachos catalanes que se pasaron a la España de Franco, muchos habrá que con pena y emoción recuerden en estos días a Sara Jordá. Cuando maltrechos, perseguidos y ultrajados en sus creencias más nobles dejaban sus hogares; al llegar a Figueras, la bella y sonriente ciudad del Ampurdán que la vio nacer, se encontraban con ella, madre también, que solícita y amorosa les proporcionaba toda clase de cuidados y atenciones, y sin interés material ninguno por su parte, puesto que disfrutaba de buena posición. Era únicamente por su gran amor a España por quien arriesgaba, a cada hora, a cada minuto del día, su vida. Y a pesar de ruegos y observaciones de personas queridas; a pesar de todo, ella seguía siempre firme en su puesto, con sus ideales. Y con tesón, valentía y audacia, acogía a chicos y más chicos, que, entre amaneceres suaves y tranquilos, y crepúsculos huracanados y tormentosos, depositaba en manos de expertos y seguros guías, que los pasaban al otro lado del Pirineo, desde donde corrían a refugiarse presurosos, bajo el amparo de la única y legítima bandera de la Patria.

Y luego las cárceles; en ellas su cotidiana visita no podía faltar a los presos, que, con ansias de libertad y de vida, agonizaban en calabozos y mazmorras, y cuya aparición dejaba en sus corazones rayos de luz y de esperanza.

Pero eso no era nada; tenía que hacer más, podía hacerlo, y su ideal era como un camino de oro, que marcha y nos arrastra, y una voz fuera de sí que grita ¡más!, ¡más!, ¡hay que hacer más! Y lo hizo. Confidencias, informes, fotografías, planos, cartas... ¡Todo, todo por España! Y todo, todo pasó de sus manos a las de los enlaces de Franco.

Pero un día, un fatal día, el alma de aquel pueblo catalán, luminoso y cálido como la madre naturaleza que lo abraza y ampara; se estremecía con negros relámpagos de nerviosa inquietud, y como reguero de pólvora, corrió la voz de la detención de Sara Jordá. Un villano, un traidor, infiltrado en las filas de aquel grupo de abnegados y valientes patriotas al que ella pertenecía; la había delatado citando nombres, domicilios y señas personales. ¡Horrible! ¡Espantoso! ¡Ya no había nada que hacer!

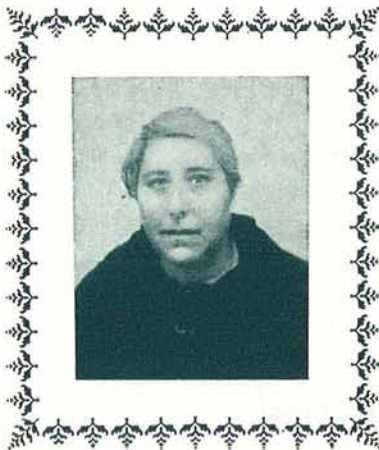
Eran las postrimerías de la guerra, y la furia marxista se estrellaba en todos los frentes. Su lucha y resistencia eran inútiles; y toda su impotencia y rabia se desbordaba por cárceles y checas, donde gemían infelices seres en espera de un fallo monstruoso, cruel, e injusto la mayoría de las veces.

Vino el juicio y con él la sentencia: Pena de muerte para ella y sus compañeros. Total, catorce.

Y el 11 de agosto del 38, cuando tronaba el cañón en el frente del Ebro, y aullaban las bocas candentes de los fusiles en un forcejeo de pólvora y de hierro; en los fosos de Santa Elena, caía acribillada por las balas de sus verdugos, esa mujer sublime y heroica, que, en sus últimas ternuras de madre, momentos antes de morir, se despedía de sus hijos con las siguientes textuales frases: «No quiero que mi muerte enturbie la felicidad que os traerá la paz de Franco, y como la vida es un tránsito más o menos corto, en el cielo nos volveremos a reunir».

Y allí estará su alma, pendiente de la cita que dió a sus dos hijos.

Aura Geli de Lafont



PAX

# Recuerdo de una despedida

Fué una mañana. Una mañana sin señales aparentes de tragedia. Un día que se presentaba como todos para nosotras, por aquel entonces discípulas de la primera clase, sin que ni un detalle durante la víspera ni en los días posteriores nos diera a sopear la gran desgracia que nos aguardaba.

Eran las nueve, lo hora de entrada en el Colegio. Unas cuantas rezagadas habíamos escuchado desde la calle tañer la campana que anunciaba el momento de entrada en las clases y apresuramos el paso. Una vez dentro, en la portería, corríamos jubilosamente por el camino que conducía a nuestra clase, aquel camino que hubiésemos podido andar a ciegas y que nos era tan querido. Con presteza nos vestimos nuestros delantales — pobres delantales negros tan maltratados —, y entramos.

Consternación dentro de la clase. Grupos agitados. Caras pálidas. Sollozos. En seguida, la noticia como una bomba: «Sor Saint Marc se va». «Cambian a Sor Saint Marc». «Se nos la llevan».

¡No, esto era imposible! ¡Perder a Sor Saint Marc, era algo que no podía suceder; algo que nuestro entendimiento no admitía, que nuestro corazón no toleraba! ¡Llévasele a ella? ¡Jamás! ¡Era un ser demasiado querido, un nombre demasiado venerado! Alguien exigió saber con un acento histérico, desesperado: «¿Dónde está? ¿Por qué no viene ella? ¿Qué dice? ¿Cuándo se vá?»

— Hoy mismo — informó otra voz igualmente alterada, temblorosa. — ¡Esta misma mañana!

¡Oh, qué dolor más grande sentimos; cuánta desesperación! Nos anonadaba la idea de lo que aquella noticia significaba. ¡La perdíamos! ¡Se iba! ¡No la veríamos más! ¡Y nosotras éramos impotentes para remediarlo! ¡Compríamos nuestros labios rebeldes para no protestar iracundamente contra aquella orden que se nos antojaba tan tajante, tan cruel e innecesaria...! No sabíamos entonces que, aquel cambio, no había sido impuesto, sino solicitado por la misma religiosa ante las desdichadas circunstancias políticas porque atravesaba nuestra patria. Ella era francesa y podía — loado sea Dios — preservarse de la terrible humillación de trocar sus santos hábitos por vestiduras seculares. Por eso la perdíamos, aunque nosotras ignorábamos la causa. ¡Sabíamos sólo que se iba! ¡Y nada podíamos hacer, sino llorar!

Al fin, entró en la clase, ella, nuestra querida Sor Saint Marc. Tan pálida como nosotras, tan abatida pero con su sonrisa luminosa de siempre y su mirada serena, firme, que nos prestaba aliento, nos guiaba, nos dominaba, hacía de nosotras, sus alumnas, lo que ella quería, y penetraba hasta el fondo de nuestros pensamientos con una seguridad tal, que nada podía ocultársele.

— Sí, queridas niñas, me marchó. Es necesario. Pero siempre estaré con vosotras con el pensamiento. Siempre os recordaré. Siempre estaremos unidas por la oración.

Una a una nos besó. ¡Cuánta tristeza y también cuánto cariño contenía cada abrazo! Para cada una de nosotras tuvo una frase, la más





apropiada para cada temperamento, la más conveniente a cada alma, la que sabía había de fortalecernos, atenuar un tanto el dolor que con su partida nos causaba...

Se nos permitió ir hasta la estación a despedirla. Como espectros la seguimos. ¡Aquel fué el camino de la amargura! A nuestro paso, la gente se volvía a mirarnos asombrada. ¡Formábamos un grupo tan desolado, tan patético...! Si alguien llevó su curiosidad hasta seguirnos, viéndonos penetrar en la estación, comprendería. Las despedidas siempre son tristes ¡Aquella lo fué más que ninguna!

Con los nervios en tensión y los ojos fijos en el reloj que adelantaba implacablemente segando los preciosos minutos, oímos hablar a nuestra querida Profesora suavemente, serenamente, dándonos los últimos consejos, dirigiéndonos las últimas palabras. Nos tragábamos nuestras lágrimas para no apenarla

más. Ella, haciendo un gran esfuerzo, sonreía. ¡Era así de valerosa!

Después, inexorablemente, el silbido del tren. ¡Un tren horrible, odioso, que se acercaba veloz para llevársela! Con un dolor insoportable la contemplamos subir. Por un momento la perdimos de vista. Palidecimos más y contuvimos el aliento. Luego, desde la ventanilla, nos dijo adiós por última vez. Un ademán sin fuerzas, callado, trágico... Duró sólo un instante. El tren se iba.

En el andén, unas adolescentes con los ojos nublados, mirábamos el fugitivo tren mudas, inertes, verdaderas estatuas de la desolación... De pronto, una de nosotras dió un grito; desesperadamente intentó correr en pos del tren. La detuvimos. Todo era en vano ya. ¡Sor Saint Marc se había ido! ¡Pobres ovejas sin pastor!

C. Raig



*¿Quién no recuerda a las amantes e inseparables hermanas porteras María y Pilar, por tanto tiempo dueñas absolutas de la portería de nuestro Colegio...?*

# Algunas travesuras más...

Nuestro carácter se presta a hacer travesuras. Tal vez incitadas por la tramontana que cuando se desboca ruge con tal intensidad que pone nuestros nervios a flote, o, simplemente impelidas por nuestra índole bulliciosa. Las hemos hecho a miles durante todas las épocas. Tenemos fama de revoltosas las alumnas de Figueras. Posiblemente lo somos. Pero, también se nos reconoce otra virtud: un gran corazón. Y eso hace equilibrar la balanza.

La que narraré primero, no es de mi tiempo. La he oído contar y tiene mucha gracia. Vosotras juzgaréis:

Dos alumnas de una misma clase, fueron castigadas no sé porque motivo, en un mismo cuarto de penitencia. Pronto se cansaron de la inmovilidad forzada y, de mutuo acuerdo, decidieron saltar por la ventana y pasear por el jardín. No había peligro de ser sorprendidas, puesto que era la hora de la Capilla y el colegio en pleno — incluyendo la monjita de la cocina — se encontraban en ella.

Con toda desenvoltura iniciaron el paseo. Tenían tiempo, y lo dieron concienzudamente por el huerto. Al pasar frente a la cocina, un olor apetitoso les recordó que debido a su punición, aquel día no habían merendado. El hambre es un mal consejero. Cedieron a la tentación y entraron. Ni un alma en los alrededores. Husmearon la despensa, las mesas, los cajones. Quedaban algunos panecillos y trozos de chocolate dentro de una cesta. Pero no era éste el olor que les aguijoneaba: venía del fogón y del puchero. Levantaron la tapa. Se miraron con los ojos muy abiertos. ¡Sí, era una hermosísima gallina que estaba elaborando un caldo suculento! Volvieron a mirarse y, rápidas como el pensamiento, introdujeron una cuchara grande, sacando a la superficie un espléndido muslo. ¡Con toda equidad se lo engulleron en un santiamén!

Nadie lo supo jamás. Si hubo sospechas, no se revelaron. Acaso, el gato glotón fuera sorprendido con una buena paliza. ¡Inocente animalito!

Han pasado muchos años desde la hazaña, y la protagonista que me la ha contado, es ya una dama respetable que ha viajado y ha comido en un sinnúmero de famosos restaurantes. No obstante, afirma con un convencimiento que no puede dudarse, que, en su vida ha vuelto a probar gallina hervida más rica. Debemos creerla. ¡No en vano se trataba de cocina francesa!

Otra que también me han contado:

Unas mocitas de una edad aproximadamente de

13 14 años — edad la más tumultuosa y la más necia — decidieron realizar una procesión nocturna — por nocturna entiéndase al caer de la tarde — al coro de la capilla, pasando, naturalmente — ahí estaba la sal de la aventura —, por aquella escalera de caracol tan estrecha, oscura y misteriosa que conducía al paraje más alto de la Iglesia. Condición ineludible: llevar cada una en la mano una vela encendida. Porque se trataba de una procesión fantasmal.

Se dieron cautelosamente las órdenes a las expedicionarias. Cada una tenía que llevar de su casa — bien oculto desde luego — un cacho de vela. La autora de la idea cuidaría de las cerillas.

Llegó la tarde convenida. Una tarde cruda de invierno en que la tramontana soplaba con más encono que nunca. Pero las ideadoras de la futura aventura no se arredaron por ello. Los remolinos de viento rugiendo, harían más siniestra la excursión.

Mas a pesar del misterio guardado, oídos extraños interceptaron la idea. Y hubo el soplo ¡Y, adiós, excursión nocturna! Momentos antes de la hora señalada para llevarla a cabo la Maestra de clase registraba ciertos bolsillos, los más sospechosos. Y ante los ojos atónitos del resto de las condiscípulas que no estaban en el secreto, aparecían las minúsculas velas deladoras, y hasta toda una caja de cerillas: ¡el cuerpo del delito! Y, como es de suponer, no hubo procesión. Lo que sí hubo, fué una fuerte reprimenda para escarmiento de las imaginativas muchachitas. ¡Pobres fantasmas fracasados!

Un rasgo simpático de Mère Stanislás:

En aquellos tiempos, un día que Mère Stanislás salía de su cuarto, encontró a una niña castigada en la sala contigua. La delincuente se afanaba en copiar interminables quinientas veces, la frase denunciadora: Yo no hablaré durante la clase.

— ¿Qué haces ahí, niña? — interrogó la Madre en aquel tono grave y solemne que tan bien sabía emplear.

La interpelada se levantó respetuosamente. Bajó la vista y enrojeció. Confesó abochornada:

— Parece que no he sido suficientemente buena, Madre.

La respuesta agradó a Mère Stanislás, la «Madre santa y sabia» como la llamaban personas capacitadas para comprenderlo. Una confesión que había sido sincera y al mismo tiempo sumisa. Con su sonrisa angelical recogió el cuaderno de la niña y le ordenó:

— Reintégrate a tu clase. Yo cuidaré de tu penitencia.

Al día siguiente devolvieron el cuaderno a la



alumna Debajo de su último garrapateado «yo no hablaré durante la clase», había un «visto bueno» y la firma de Mère Stanislas. La propietaria todavía lo conserva.

Otras diabluras más recientes:

Era un grupo de muchachitas estúpidas que presumían de crecidas y modernas. Una de ellas tenía un hermano ya mayor y, naturalmente, el hermano fumaba. Un buen día le birló un cigarrillo y no se le ocurrió otra cosa que llevárselo al Colegio. Ah, y no debía olvidar tampoco de hurtar unas cerillas. ¡Qué importante se sentía con el producto de su rapiña en el bolsillo!

Naturalmente, lo mostró a sus compañeras, alardeando que ella sabía mucho de fumar, cuando en realidad hasta el humo más insignificante la mareaba. Para no ser menos, todas admitieron que sí, que fumaban ellas también, que lo hacían con frecuencia. Pasada la expectación que motivó la presencia del pecaminoso cigarrillo, la poseedora de él, presentó un plan: «¿Por qué no fumarlo entre todas?» Gran aclamación. Pero, «¿adonde?» Una buena idea: «tras el altar de la gruta de la Virgen de Lourdes.»

A la hora del recreo, allí se dirigieron todas a una. Sentadas en el suelo lo encendieron no sin trabajo y abundancia de guiños y toses. Iba pasando tras un par de chupadas mal dadas, de una mano a la otra. Las toses y carraspeos de garganta aumentaban a medida que el cigarrillo se consumía, mientras un singular malestar que se parecía mucho al mareo las amodorraba. Pero, ¡qué orgullosas se sentían de su proeza, y qué mundanas, qué interesantes!

Las necias criaturas habían olvidado que el humo es delator, que se elevaba por encima de sus cabezas y quedaba flotando acusadoramente en el jardín. Y, como era de esperar, la Maestra de clase vio el humo, escuchó toses, sorprendió ruidos. Era muy lista y comprendió lo que sucedía. Cautelosamente se encaminó en aquella dirección. Y las sorprendió en plena culpa. Sin decir una palabra se quedó mirándolas con aterradora frialdad. Ellas no osaron ni moverse. El mísero pitillo se deslizó desde una mano temblorosa al suelo. Era una cosa de aspecto desagradable, maltratada, sucia.

Hubo un castigo colosal colectivo. Pero, cosa extraordinaria, no se escuchó ni un regaño. Más tarde, la Maestra nos explicó que no pudo reprendernos porque no se veía capaz de conservar la severidad que el caso requería: ¡tan cómicas, tan tontas le parecíamos en nuestro afán de demostrar frivolidad! Recordándolo, se reía interiormente.

Era una Religiosa inteligente. Conocía a la juventud y, lo que era mejor, nos conocía a nosotras. Y aquel acto, sólo lo conceptuó además de muy estúpido, muy infantil y sin trascendencia.

«En el huerto, entre otros árboles frutales, había especialmente uno que se llevaba toda nuestra glotona admiración. Se trataba de unas bolitas pequeñas parecidas a avellanas, pero de un color granate abrigado. Era una fruta atractiva. Su nombre, «gingols». Válgame el barbarismo: No he encontrado su traducción en ningún diccionario de habla castellana.

Un día impulsadas por la misma tentación que debió incitar a Adán en el Paraíso, decidimos probar de la fruta prohibida. La primera pieza nos pareció insípida; las siguientes nos supieron a gloria. Resultaba como en la conocida copla: «sí te comes uno, te comes tres, y te comes veintitres...» En nuestra excitada voracidad, ya no nos conformamos con gustarla: resolvimos saquear sin miramientos el árbol. Bien oculta en el regazo de nuestros delantales, la transportamos hasta un par de pupitres desocupados de nuestra clase. ¡Allí nos parecía bien escondida y guardada!

El jardinero que siempre velaba infatigable, a las pocas horas, descubrió el descarado hurto. Nos había visto rondar el árbol, sorprendido nuestras miradas de codicia. Bien seguro de sus sospechas, se dirigió sin vacilaciones a nuestra clase. Encolerizado, parecía el Dios de la venganza.

La Maestra se unió a su justificada indignación. Exigió inmediatamente el nombre de las culpables y el lugar de escondite del resto de la fruta. Su sentido común le decía que era imposible hubiésemos terminado con toda. Presas de verdadero pánico, ninguna se movía.

La Maestra despidió al jardinero, asegurándole que aunque le costase retenernos todo el día encerradas, averiguaría la verdad. Luego, con los brazos doblados y los ojos despidiendo llamas, se nos quedó mirando. Solamente pronunció esta palabra:

— Espero.

La cólera de Sor Saint Marc — pues de Sor Saint Marc se trataba —, era imposible resistirla: ella no cedía jamás.

Confesamos. Hasta las infelices que no la habían probado, comprendieron que por aquella vez debían consolidarse a la culpa general, para que el castigo no fuese tan sonante. El instinto de «clan», era muy grande en la primera clase.

Vino el jardinero y se llevó la codiciada fruta. Necesitó de todo un cesto para trasladarla. Pero él no nos perdonó jamás. Cuando nos veía, nos miraba con inquina: Recordaba el desvergonzado saqueo de su árbol.

Los sábados por la tarde nos confesábamos. La hora era importuna: la del recreo. Cuidaba de vigilarnos Sor Felicité. Era muy buena, pero tenía muy mal genio.

A mí me tomó ojeriza. La desesperaba que yo intentara confesarme siempre la primera. Y, para

castigar mi indisciplina, me obligaba a entrar en el confesionario invariablemente la última.

Si se hubiera tratado de otra hora, no me hubiera importado. Pero me dolía perder la del recreo. Yo me creía insustituible en el juego de la pelota, y debía serlo, puesto que mis compañeras me recomendaban que me apresurase, y hasta la Maestra de clase — Sor Saint Marc otra vez — que acostumbraba a jugar a nuestro campo haciendo por cierto un magnífico portero, me metía prisas. Resultado: que Sor Felicité no podía conmigo. Veréis como me las arreglaba.

La pobre Hermana no tenía buena vista. Conociendo eso, yo me dejaba mandar sin protestar al último banco y, mientras ella paseaba vigilante por en medio del pasillo, yo me escurría silenciosamente de mi sitio, y agachándome entre los bancos y la pared, iba adelantando poco a poco terreno. Siempre en la misma postura, esperaba a oír dar la señal de absolución a la que en aquel momento se estaba confesando. Aquella salía, y yo, rápidamente, entraba. No muy tranquila, pues no ignoraba que Sor Felicité me había descubierto y me acechaba, despachaba mi confesión. Lo más peligroso era siempre la salida. Podía correr más que Sor Felicité, y corría, desde luego, pero, al final, ella acababa triunfando.

El mismo espectáculo todos los sábados: yo huyendo de la capilla a grandes zancadas, y Sor Felicité detrás de mí. En el jardín me reunía con mi equipo, que ya se impacientaban esperándome. Me recibían con ¡hurra!, y mi dignidad quedaba compensada. Hasta Sor Felicité abandonaba en ocasiones su presa. Refunfuñaba, pero me dejaba libre. Eso, algunas veces, cuando se sentía magnánima; otras, tenía que regresar a la capilla y pasar por la humillación de confesarme otra vez para ser absuelta de mi postrera desobediencia. ¡Y siempre la última!

Próximo a la clase de labor, había un cuartito que todas aborrecíamos. Se llamaba el «Rosario», aunque

no importaba facilitar este dato: todas lo habéis conocido.

Ahí era donde éramos castigadas. Algunas de nosotras nos pasábamos por turno tardes enteras — ¿Por qué será que mi tiempo odiábamos tanto la labor? — Yo solía zafarme a veces de la penitencia, asegurando que en el «Rosario» había visto un ratón. A Sor Carmen María la asustaban mucho los ratones y su sensibilidad no podía consentir nos rozáramos con animal tan nauseabundo. Pero, claro, la excusa del ratón, no servía todos los días ni en todos los casos. Y, entonces, teníamos que valernos de estratagemas más ingenuas para escapar de la amenaza siempre latente de ir a pasar la tarde en el «Rosario». Lo que del cuartito nos horrorizaba más, era indiscutiblemente su soledad, y el hastío que suponía el aislamiento...

Mas ahora que estoy en mitad de la historia, me doy cuenta que ignoro la razón determinada que me ha inducido a mencionar el «Rosario», si no es porque todas lo hemos frecuentado en calidad de penitencia infinidad de veces. No citaré travesuras particulares en la clase de labor. A Sor Carmen María que leerá este libro, podría no gustarle. Y yo lamentaría herir sus delicados sentimientos. La digna Hermana sabe perfectamente que aunque a veces la hacíamos rabiar, la queríamos muchísimo.

Y, muy a propósito viene, mencionar que notamos su falta en estos días en que festejamos las Bodas de Diamante. Todas preguntábamos por ella, y todas lamentábamos no verla.

Nuestra querida Sor Carmen María, ¿se habrá olvidado de Figueras? ¿de sus alumnas? ¡No podemos creerlo! ¡Nos haría muy desdichadas la sospecha!

Pero ya en este libro se comenta que ella es buena como el pan, seráfica y humilde, y, es de suponer que su ausencia habrá sido un renunciamento voluntario. ¡El Cielo premiará su sacrificio!

*Una antigua alumna revoltosa*





# PREDILECCIÓN

---

---

# MARIANA

---

---

✱

Corría el verano de 1949. . .  
El 21 de Julio fué el día escogido para que la Virgen de Fátima peregrina de paso por nuestra ciudad, honrara nuestro Colegio.

Fuimos a buscarla a la Capilla de los Desamparados y a hombros de cuatro Hermanas, humildes palomas a los pies de la Paloma Inmaculada, hizo su entrada triunfal por aquella puerta que había presenciado el desfile de cuatro o cinco generaciones de muchachas ávidas de conocer los secretos del saber pero principalmente los del amor divino.

¡Día de gozo y de alabayas para el Colegio!  
¡Tributos de amor y de confianza que todas depositamos cabe los blancos pies de la Virgen Blanca!

Llovía cuando la despedimos para que prosiguiera su marcha triunfal... Lluvia del cielo y lluvia del corazón ante el dolor inminente del "adiós".

Pero su paso por el Colegio dejó su fruto no ya espiritual sino también material: Poco después nos volvía a sonreír la Virgen Blanca de Lourdes en nuestra Capilla recién edificada. Porque Presentación y Lourdes y Fátima, quiere decir todo una misma casa: Amor a María en todas las alumnas y predilección de María por nuestro Colegio.

En efecto, remontándonos a la sublime historia de Lourdes y a la manera progresiva como su devoción fué extendiéndose por todos los rincones del mundo, veremos como la primera iglesia que se levantó en su honor en España; el primer altar por ella presidido, fué el nuestro.

En aquellas naves recoletas, su Majestad el tiempo vió ir desfilando generaciones enteras de ciudadanos y comarcanos. Abuelas, madres y nietas, pueden aun recordar con emoción, con la emoción que produce todo lo que se fué para no volver aquellas devociones sentidas entre sus cuatro paredes, aquellos cánticos a María, aquellas funciones...

Aun me parece que lo estoy viendo con todo su



Las alumnas del Colegio de la Presentación acompañando a la Virgen de Fátima en su visita a Figueras

esplendor: Aquel maravilloso Altar, el coro, aquellas soberbias imágenes de San Miguel y Santa Juana de Arco; aquella fiesta de primera Comunión en Junio del 36 en que casi vino a confundirse el suave rumor de los Salmos con el salvaje rumor de las bombas...

Y la horda roja que nada respetó, quemó y derribó nuestra amada Iglesia que se convirtió en un montón de ruinas, subiendo el polvo hacia el cielo como holocausto del que fué Santuario de nuestros recuerdos. Vino el desescombro y un fragmento de plaza mas, vino a substituir el antiguo Templo, como si la mano del Angel exterminador se hubiera posado sobre aquellos muros; sobre aquellas piedras en las que se enroscaba la hiedra del recuerdo.

Volvió la paz y lo que es hoy nueva capilla vióse convertido en comedor de la guardia mora. Allí iba yo casi todas las tardes con añoranzas de blancos hábitos y blancas cornetas y campanas de recreo, y aquellos moros, de alma sentimental, conocedores de lo que allí me llevaba, distraían mis evocaciones enseñándome a tocar sus enormes panderetas.

Volvieron las Hermanas y aunque todo pareció retornar al sosiego, quedaba siempre ante nuestros ojos prematuramente asombrados, aquél montón de ruinas como recuerdo y símbolo de los años de lucha.

Pero al fin se iniciaron las obras, siendo Superiora la Madre San Diego, y pacientemente, día a día, piedra a piedra, se fué levantando el nuevo Templo ansioso de cobijar la blanca sonrisa de la Inmaculada.





**Bendición de la nueva Capilla por el Excmo. y Rdmto. Sr. Obispo Dr. José Cartañá**

El día 16 de Mayo de 1951 fué un día de júbilo para el Colegio. En cada corazón tañía gozosa una campanada de victoria.

Las niñas con sus blancos uniformes y sus velos blancos, parecían las mansas palomas ansiosas de postrarse a los pies de su Virgencita que las esperaba en el silencio dulce de la Capilla.

Bendijo el Excmo. y Rdmto. Sr. Obispo, Dr. don José Cartañá, la Capilla; se trasladó procesionalmente el Santísimo Sacramento desde el Oratorio y comenzó el solemne Oficio.

Las ex-alumnas que llenaban la Capilla y el Coro demostraron una vez más el cariño sentido por el colegio donde se les enseñó el camino del amor a Dios y se las empujó con suave mano a seguir por los senderos del futuro señalados por Él.

Fué una fiesta de aquellas que no pueden olvidarse; que dejan al corazón un poso imborrable de recuerdos. Porque si ninguna de nosotras ha podido olvidar el Templo desaparecido; si en la mente de todas vive aún la sombra de aquel montón de ruínas; si sentimos aún en el alma el frío de aquella plaza desierta donde ni

sombra quedó de los muros que sobre ella se erguieron, tampoco ninguna olvidará mientras viva la solemnidad de aquel día de gloria en que mientras la Virgen Blanca de Lourdes nos sonreía desde su nuevo Trono, en los corazones de todos vibraba el grito emocionado de todas las esperanzas forjadas: "Ya tenemos Capilla".

*M.<sup>a</sup> Dolores  
Godoy Roilens*

← **Otro aspecto de la procesión**





# Fecha inolvidable

Hay conmemoraciones, fechas, que nos dejan amargura; otras, un vacío interior, una creencia de que podían haber sido superadas; otras en fin—y son las menos, porque el ser humano es descontentadizo por naturaleza—, nos colman, nos subyugan, nos transportan al éxtasis, nos hacen vibrar, sentir en un grado tan intenso que, hace preguntarnos, cómo será posible poder continuar viviendo, sin gustar más de aquellas dulces, hondas emociones experimentadas. De esta clase, ha sido la conmemoración de las Bodas de Diamante del Colegio de la Presentación. Bodas de Diamante, esto es 75 años de historia. ¡Casi más de lo que suele durar una vida humana! ¡Bendito nuestro Colegio, que nos dió a paladear emociones tan vivas y entrañables!

## *Fecha 26 de Octubre, tan anhelada*

Misa de Comunión General en el Colegio. La Capilla rebosante. Rostros y más rostros, orando con un fervor que a todos los volvía místicos. Orando, recordábamos. Nos veíamos pequeñas, inocentes, delante de otra Virgen de Lourdes parecida, a la cual antaño, habíamos elevado nuestros candorosos ruegos. Ya mujeres, suplicábamos como tales, a la vez que con el fervor reencarnado de aquellas niñas que fuimos ingenuas y más puras, a las cuales la vida no había marcado todavía...

A la salida, los saludos generales, los

encuentros, los abrazos, los reconocimientos mutuos. «Tú eres aquella...» «¿Te acuerdas...» «¡Cuántas cosas han pasado..!» «Tantos años sin vernos...» Sí, muchas cosas y muchos años. Todas, un poco más viejas, más gastadas; pero por un milagro del momento y la ilusión, todas rejuvenecidas entonces, llenas de alegría, de ternura y lealtad: ¡a pesar de los años, las mismas!

Desayuno en el mismo Colegio. ¡Imposible separarnos tan pronto, cuando tan prodigiosamente acabábamos de encontrarnos! Prolongación de los grupos, de los saludos, de las preguntas llenas de entusiasmo. «¿Recuerdas aquello... recuerdas lo otro...?» — se oía por doquier. ¿Cómo no recordarlo todo? Milagrosamente detalles olvidados ya, volvían a la memoria. Una fuerza magnética nos unía, haciendo que nos contemplásemos una y otra vez con los ojos inundados de júbilo. La víspera, habían llegado algunas antiguas Profesoras, Superiores, Religiosas, ex-alumnas del Colegio. A todas dirigimos la palabra con el mismo transporte. Todas, ellas y nosotras, nos sentíamos ligadas por los mismos recuerdos y la misma emoción. Si alguna vez ha tenido concepto la palabra hermandad, fué durante aquellos tres días.

Luego la inauguración de la Tómbola. Pocos números — más de quinientos —, para tan nutrido público. Éramos muchas, y todas queríamos más de un recuerdo, más de un objeto para llevar a los familiares que habíamos dejado en casa, y nos esperaban para





saber, con un poco de envidia y nostalgia, porque desde aquel día y en los dos sucesivos, sospechaban que nos habían de perder un poco...

Por la tarde, función en el teatro Edison, cedido gentilmente por su propietaria, Doña Dolores de Ros de Cusí, ex-alumna del Colegio. Naturalmente un lleno. Lo merecía, porque la función fué algo inimitable en esta clase de festivales. La primera parte, compuesta de bailes clásicos, interpretados con gracia y maestría sin igual. La segunda parte, «Ayer y Hoy», fué exactamente esto: la historia de la Santa Casa, iniciada desde el momento en que tres Religiosas fundadoras partieron desde Tours, la Casa Madre, para venir al remoto Figueras a instituir el primer Colegio; y, siguiendo por este curso, en cuadros vivos y emocionantes, todo el historial hasta nuestros días, colmando la representación, con una sorpresa enternecedora: la lectura en los altavoces de un telegrama de la Rda. Madre General, mandado para nosotras desde Suiza y redactado en estos términos: «*Affectueuses Felicitations Union Intime Prières Actions de Grâces Maternelle Bénédiction – Thérèse Augusta*»; y, dando fin al acto, con el último cuadro presentado por las alumnas actuales, ostentando el escudo del Colegio y entonando nuestro Himno. Porque, ahora tenemos un Himno. ¿No es conmovedor?

La salva de aplausos con que el público coronó la interpretación, fué estruendosa. Había lágrimas en algunos

←

**DIVERSOS CUADROS DE LA FUNCIÓN TEATRAL:**  
 1) Baile andaluz. 2) Baile de las Colombineas. 3) «El Vito».  
 4) De «AYER y HOY»: Primer uniforme y los actuales.  
 5) Baile de Primavera.



ojos. Los comentarios fueron muchos y emotivos. Se oyó exclamar a alguien: «¡Qué sol de Colegio! ¡Qué orgullosa me siento de que sea el mío!». Sí, eso era lo que se respiraba en el ambiente: orgullo del Colegio querido. Y cariño, mucho cariño.

He ahí la primera jornada que finalizaba. Pero éramos ricas de tiempo: ¡nos quedaban dos días enteros para saborearlos!

## Día 27

Misa de difuntos. La misma emotividad en los semblantes que en la Misa del día anterior. Más gravedad en ésta en cada rostro. Recordábamos a las ausentes para siempre. Plegarias fervorosas para Profesoras y compañeras fallecidas. ¡Cómo nos contemplarían agradecidas, gozosas desde el otro mundo, hay que suponer desde el Cielo!

A las 2, Comida de Hermandad.

Pero es difícil comentar sobre ella, explicarla atinadamente. Todas las que asistimos y éramos muchas, conservaremos eternamente su recuerdo en nuestra memoria. ¡Qué euforia general, que contento, que emoción más honda! Las de aquí, sabíamos más o menos por comentarios recogidos en uno y otro lado que, la festividad sería perfecta. No obstante, no ocultábamos nuestro asombro: ¡sobrepasaba en mucho a cuanto nuestra fantasía había imaginado! Las de fuera, las que vinieron desde Olot, Gerona, Barcelona y aún de más lejos, para asistir,



1) Danza de las muñequitas. 2) De «AYER y HOY»: Tours. Nuestras Fundadoras. 3) Las primeras alumnas. 4) El escudo del Colegio en el cuadro final. 5) Discurso en la Comida de Hermandad por Doña Aurora Geli de Lafont.





exclamaban: «¡Qué delicia de fiesta! Por nada del mundo hubiésemos querido perder un acontecimiento como éste...» ¡Porque fué acontecimiento, realmente! Reunidas desde las ex-alumnas más antiguas — más de una había con 83 años encima —, hasta las del último vuelo, hubo representaciones de todas las épocas, de todas las edades y cursos. ¡Qué hermoso espectáculo ver juntas hasta tres generaciones de una misma familia! Se pronunciaron discursos, se brindó por la prosperidad de la Casa y la prosperidad de las alumnas. Se rió y se suspiró. Hubo la entrega en nombre de todas, de un ramo de flores a la más anciana de la ex-alumnas presentes, doña Violeta Gibert, Vda. Budó. Y a media comida, un acto delicado: la presencia en los comedores, de la actual Superiora, Madre Mercedes del Salvador, acompañada de la antigua Madre Antonia Luísa, de tan grato recuerdo, para darnos las gracias con su natural gentileza y bondad, por la colaboración de todas las presentes a la fiesta conmemorativa. Con grandes aplausos acogimos sus palabras. Cuantas la hemos tratado sentimos ya por la Madre Mercedes, un cariño entrañable.

La fiesta prosiguió hasta muy avanzada la tarde. Todo invadido: las clases, los jardines, los salones. Se bailaron sardanas y se hicieron muchas fotografías de grupos. Todas éramos una sola; todas teníamos el mismo pensamiento,

- 
- 1) Ofrenda de un ramo de flores a la más anciana de las antiguas alumnas presentes, D.<sup>ca</sup> Violeta Gibert Vda. Budó. 2) Visita en los comedores de la Superiora Madre Mercedes acompañada de una parte de la Comunidad. 3) Llegada de la Rda. Madre Visitadora. 4) Aspecto del Altar de la Iglesia Parroquial durante el Oficio. 5) Asistencia de alumnas al Oficio.



se nos sentía latir la misma idea: compañerismo, adhesión, amor al Colegio.

¡Fué sublime! Lo que remató nuestro entusiasmo, fué la llegada de la Reverenda Madre Visitadora, venida ex profeso aquella misma tarde, para acompañarnos en tan señalada fecha.

Y ya sólo nos quedaba un día. Empezábamos a pensarlo, a preguntarnos aquello de si nos sería posible vivir en lo sucesivo de otra manera distinta, a como habíamos vivido en las tan memorables cuarenta y ocho horas transcurridas.

## Día 28

Misa de Medio Pontifical en la Iglesia Parroquial con asistencia del Excelentísimo Sr. Obispo de la diócesis. Concurrencia de las Autoridades, clero de Figueras y Colegio en pleno, con las Religiosas, actuales alumnas, ex-alumnas. Imponente aspecto el de la Parroquia. Gran profusión de flores y luces. Resaltaban los velos blancos de uniforme de las niñas, sobre el negro de los vestidos de las ex-alumnas, luciendo la clásica y señorial mantilla española. Y sobre todo ello, tal como desplegadas alas de paloma prestas a emprender el vuelo, las níveas tocas de nuestras Religiosas. Porque el hábito de las Dominicas de la Presentación, es muy hermoso. Pocas veces la Parroquia de Figueras se ha visto más lucida.



1) Un aspecto parcial durante el Oficio. 2) Parlamento del Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo durante la recepción en el Colegio. 3) Ofrenda de un ramo de flores a la Madre Superiora por la Benjamina del Colegio. 4) Las tres antiguas alumnas más ancianas que asistieron a la conmemoración. 5) La Junta Organizadora.



Recepción en el jardín del Colegio al Excmo. Sr. Obispo. La emotiva lectura de un breve historial de la Casa. Un nombre repetido por encima de todos: Mère Stanislás, fundadora del Colegio de Figueras Otra vez lágrimas en muchos ojos. Dos ramos de flores ofrecidos a la Madre Mercedes, conjuntamente por la más anciana de las ex-alumnas, D.<sup>a</sup> Angeles de Gorgot, Vda. Bruguere—quien a pesar de sus muchos achaques, realizó el viaje desde Francia con el particular propósito de asistir a los actos conmemorativos—, y la más pequeñina de las actuales, María Nieves Cuadras Avellana. También hay que señalar, la presencia en el acto, de D.<sup>a</sup> Josefá Xarlan, Vda. Bruñol, otra anciana alumna, que quiso acompañarnos en tan destacada festividad.



Ofrenda de otro ramo de flores a la Madre Superiora por la más anciana de las ex-alumnas

Raig, de Jou, de Cuadras, y Srtas. Matilde Vives, María Dolores Godoy y Rosario Bosch. A todas ellas debemos que, la conmemoración de la Boda de Diamante, fuera un éxito.

Hasta el Centenario queridas Religiosas y compañeras.

*Conchita Raig de Blanes*



CUANTO GANARÍAMOS EN ESTE MUNDO SI NOS AMÁRAMOS COMO NOS HEMOS DE AMAR EN EL CIELO!





## SALUTACIÓN

al Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Doctor José Cartañá e Inglés,  
en nombre de las antiguas alumnas, por D.<sup>a</sup> Ana Torres de Jou

Excmo. y Rdmo. Señor Reverendo Párroco Arcipreste, Reverendos señores, Excmo. Sr. Alcalde, dignísimas Autoridades, Reverendas Madres y Comunidad de Religiosas de la Presentación, condiscípulas todas muy queridas.

Acaban de sonar aquí, como campanitas de cristal, las voces puras y blancas de estas colegialas, dándoos la bienvenida, Excmo Señor, y ha sido mi pobre voz, la designada para daros, en nombre de las antiguas alumnas, nuestro respetuoso saludo de bienvenida, y un voto de gracias, por haberos dignado, con paternal benevolencia, honrar, y dar relieve con vuestra presencia, a estos actos de las Bodas de Diamante del Colegio de la Presentación; saludo y agradecimiento que hacemos extensivo a nuestro Reverendo Señor Párroco Arcipreste, y a las dignas Autoridades que nos honran también con su presencia. Presencias que por sí solas, son ya como un espaldarazo de honor, dado por la Iglesia y por la Patria, a la Obra Católica y Docente del Colegio de la Presentación.

Hemos empezado la jornada con un Oficio Solemne, en acción de gracias al Dador de todo bien; y en esta radiante mañana de Octubre han sonado las campanas Parroquiales como en los días de Fiesta, llamando a los figuerenses para unirse a nuestra alegría.

¡Y es que unas Bodas de Diamante bien lo mere-

cen! Pues, setenta y cinco años de existencia representa mucho. Muchos sacrificios... muchos desvelos... muchos méritos... y también mucho fruto, pues, no en vano han pasado por este Colegio, buena parte de tres generaciones de muchachas figuerenses y de la comarca Ampurdanesa.

Hoy las Ex-alumnas, en un solo corazón, venimos a presentar nuestro homenaje al Colegio que nos vio crecer, y en donde se forjaron nuestras almas para salir airosas en las luchas de la vida.

Queremos expresar nuestra gratitud, y nuestro homenaje de filial cariño, honrando la memoria de todas aquellas abnegadas Religiosas que dedicaron su vida al bien del Colegio, que levantaron el edificio, que le dieron un Lema, que lo orientaron en su camino por el mundo, y que hoy lo protegen desde el Cielo

¡Cómo quisiera saber expresaros en este momento, con palabra vibrante, todo lo que siente mi corazón, que bien sé que es lo mismo que sienten todos los vuestros!

Y aunque dicen que de la abundancia del corazón habla la boca, las más de las veces, las palabras son impotentes para expresar las emociones que sentimos; yo creo que un silencio, una mirada, o una lágrima, son a veces mucho más elocuentes que todas las palabras.

Todas nos sentimos hoy impresionadas, y más



hermanadas que nunca, evocando aquellos recuerdos de infancia y de nuestra dorada y ya lejana juventud, con la misma unción con que van desgranándose, una a una, las cuentas de un viejo y querido Rosario familiar.

¿Verdad que hoy, todas volvemos a sentirnos un poco niñas, con una ingénua y desbordante alegría, mezclada también con cierta nostalgia por el recuerdo de las que en otro tiempo convivieron con nosotras y que hoy ya no están aquí?

Ellas se fueron a disfrutar de mejor vida, y desde el Cielo, y en espíritu, no lo dudemos, se unen también a nuestro júbilo.

Por la penumbra de mi recuerdo pasan, como en procesión intermínable, las imágenes queridas de todas las inolvidables Maestras y compañeras desaparecidas, y siento que para cada una de ellas, guardo en el corazón un afectuoso recuerdo; recuerdo que hicimos tangible en la Misa de Difuntos de ayer.

¡Cuántas evocaciones delicadas llenan el alma, al recorrer nuevamente estos viejos muros! Parece como si de cada rincón, de cada piedra, de cada árbol, de cada flor, se elevaran voces amigas que me dijeran: ¿Pero eres tú, pequeña colegiala de otros tiempos?... Sí, somos nosotras, las alegres colegialas de antaño, a quien la vida, en su incansante rodar, nos ha llevado, a cada una, a diferentes lugares y situaciones. Para algunas, habrá sido, tal vez, la realización de sus sueños juveniles.. para las más, haber encontrado muchas espinas entre las rosas de la vida, y haber dejado quizás girones del corazón, entre las zarzas del camino.

Pero venimos hoy aquí con el espíritu alegre del ausente a quien le es dado regresar un día al viejo hogar.

Y recorriendo con los ojos del alma, esta mi vieja casa, me encuentro con la sombra venerable de nuestra querida Madre Estanislás, Fundadora de la Casa. Su figura suave y discreta de gran Dama, con sus ceremoniosos saludos ¿os acordáis?...

Su cuerpo delicado, sus ademanes enérgicos y tranquilos a la vez; su voz cálida y reposada; su cara de piel blanca y fina, y aquellos ojos suyos, claros y transparentes, de mirada dulce pero penetrante

¡Pedagoga y Madre en una sola pieza!

Si tenía que reprendernos, — pues ella era como el Tribunal Supremo al que se acudía en último caso — no nos humillaba nunca en presencia de las demás compañeras; sino allí en aquel *sancta sanctorum* de su despacho, nos hablaba a solas, con energía y con dulzura a la vez. Y como toque final, aquellas palabras que no fallaban nunca, provocando nuestro llanto infantil: *Oh! mon enfant, comme vous me faites de la peine!*

Las lágrimas, como lluvia bienhechora, apagaban

nuestras resistencias, y sosegaban nuestro amor propio. Luego, unas maternales palabras de aliento, y salíamos de allí con los ojos enrojecidos, pero con la calma en el corazón, y con el firme propósito de ser mejores.

Yo no se como corrían las noticias, pero ya en la clase, como reguero de pólvora, corría la voz: «Viene del cuarto de la Madre». Y aunque esto oliese a regañina, no dejaba de dar a nuestras personitas cierta importancia el haber tenido una entrevista a solas con Madre Estanislás.

Mi vida entera se reconcentra en ese ayer lejano, que hoy se ha aproximado al sentir nuevamente el calor de mi Colegio, la reunión con mis amadas compañeras, la efusión dulce y pura de mis primeros años.

¡Años dichosos de colegio que ya nunca volveréis!

Y hoy, que estoy tan lejos de ser la pequeña colegiala de otros tiempos, siento añoranza de esta época dichosa de mi infancia, y de cuyas enseñanzas guardo un recuerdo imperecedero, que ha sido como faro luminoso en el mar alborotado de la vida; pues, entre los recuerdos que se fijan en el alma de una manera imborrable, ocupan un sitio de predilección el de los tiempos de colegio. Persisten a través de los años, permanecen incólumes ante las continuas mudanzas de la vida, y lejos de aminorarse, se valorizan y acrecientan más con el correr de la existencia, adquiriendo, como una patina de oro viejo, que los hace más seductores frente a la realidad del tiempo presente.

Es bien cierto lo que dice la vieja canción: «Recordar es volver a vivir el tiempo que se fué».

Este tiempo precioso que corre, que vuela, que se nos escapa de las manos, y con el que nos es dado comprar toda una Eternidad.

Estoy segura que todas evocamos con nostalgia aquella antigua Capilla, con la primitiva imagen de Nuestra Señora de Lourdes, ante la que habíamos depositado nuestras confidencias de niñas, nuestros pequeños éxitos, — junto también con nuestros inevitables fracasos — nuestras lágrimas, nuestras alegrías, nuestros pequeños remordimientos; nuestras ilusiones de adolescentes, nuestras inquietudes de juventud; y ante la cual muchas de nosotras, ataviadas con las galas nupciales pronunciamos la promesa de eterno amor y fidelidad al esposo destinado por Dios. Si cierro los ojos veo perfectamente la Capilla

En el Altar Mayor, a ambos lados de la Virgen, San José y San Estanislao de Kostka.

En las paredes laterales, la Virgen del Rosario y San Antonio de Padua.

En las Capillas laterales, el Sagrado Corazón y la Gruta de Lourdes en miniatura; la Bernardeta, con su



blanca capuchita, a los pies de la Virgen; y la fuente con los grifos del agua; grifos que eran, al menos para mí, una verdadera tentación, con ganas de abrirlos para ver si de ellos brotaba el agua milagrosa.

¡No son ya las mismas piedras! Piedras que cayeron, una a una, bajo la pícora revolucionaria .. Pero, ¿qué importa? Quedaron las piedras vivas que han reconstruido la Capilla.

No es ya la misma Imagen, que manos sacrílegas arrebataron de su Altar.

¡Pero que importa, si esta Imagen, lo mismo que la otra, representa a Nuestra Madre del Cielo!

No son ya las mismas Religiosas que forjaron nuestras almas en el crisol de la piedad, pero... ¿qué importa?

Es el mismo blanco hábito dominicano; es la misma esencia, es el mismo espíritu; y en definitiva esto es lo que vale, y esto es lo que cuenta.

Este espíritu de la Presentación que ya sea en Francia, donde tuvo su cuna, en Europa o en América, tiene como lema de su escudo, orlado con el Santo Rosario: «Sólo Dios».

El mismo lema de Santa Teresa de Jesús con su célebre y popular: «Sólo Dios basta».

Pero, todo este nuestro actual entusiasmo por la remembranza, no ha de ser meramente cronológico o platónico, sino consubstancial también lo rememorado.

No basta recordar, precisa actuar, haciendo honor a las enseñanzas recibidas.

Y ya que de fiestas diamantinas se trata, ¿por qué no nos proponemos, tanto las actuales como las antiguas alumnas, ser cada una de nosotras como un

diamante, de más o menos quilates, engarzados en la Corona de la Iglesia y de la Patria? ¿Cómo?

Pues con nuestra sumisión y ayuda adicta, e incondicional, a nuestro Reverendo Párroco Arcipreste, pues, no olvidemos que, en orden de Jerarquía, quien esté con el Párroco está con el Obispo; quien está con el Obispo está con el Papa; y quien está con el Papa está con Cristo

Y séame permitido hacer aquí un hincapié, haciendo resaltar la coincidencia de que, actualmente, toda la Junta de Acción Católica de la Rama de Mujeres, está íntegramente formada por Ex-alumnas de la Presentación, así como la Presidencia de las Conferencias de Señoras de San Vicente de Paúl

Nada más lejos de mi ánimo, el que mis palabras puedan interpretarse como una vanagloria, enfrente de otras Instituciones análogas a la nuestra, y por las que tengo todos mis respetos, pues, al fin y al cabo, todas laboran por el mismo Amo en su cristiana labor docente; pero sí pláceme hacer resaltar esta, llamémosla *feliz coincidencia*, en las Bodas de Diamante de la Presentación.

Y con nuestro buen ejemplo en todo momento, cada una en su radio de acción y ambiente social, conservemos el sagrado tesoro de la tradición española; de esta tradición, saturada de cristianas esencias y arrullada con murmullos de Rosario, — que se nos está escapando de las manos — sin dejarnos seducir, por modas y costumbres extranjeras y paganas, de las que nada tenemos que envidiar, ni nada bueno que aprender, y que están en abierta contradicción con las normas emanadas de la Santa Sede. Lo nuestro nos basta, y es deber ineludible de mujeres católicas y españolas, conservarla en toda su pureza, para transmitirla, íntegra y sin mácula, a nuestros descendientes.



HABLA DE DIOS CON VENERACIÓN, DEL PRÓJIMO CON ESTIMA, Y NUNCA, O RARÍSIMA VEZ DE TÍ MISMO

# EL COLEGIO EN LA EPOCA ACTUAL

Nos piden nuestra colaboración en el libro-recuerdo. Complacidos aceptamos la tarea que deseamos sea benévola acogida por nuestras antecesoras, y que sirva de recuerdo a las épocas venideras.

En este nuestro Colegio se pueden seguir todos los grados propios de la Enseñanza Pri-



Frente al mar



Colegialas de excursión

tarnos en el canto religioso, que con tanta paciencia nos enseñan las Hermanas. Canto Gregoriano, otros cantos piadosos que tanto realzan nuestras fiestas y llenan de fervor nuestras almas. Además, esto nos procura de vez en cuando la alegría de una excursión que nos atorga bondadosa nuestra Madre Superiora para recompensar

maria al fin de los cuales se pasa un Examen para obtener el «Certificado de Estudios Primarios» sin el cual, como es sabido, no se puede desempeñar ningún oficio.

Parte de alumnas se dedican al estudio del Bachillerato y otras, después que han obtenido el Diploma de Enseñanza Primaria, pueden ampliar sus estudios siguiendo el Comercio Práctico, con sus diferentes exámenes y diplomas.

Se incluye, para quienes lo deseen, clases particulares de dibujo, pintura, cuero repujado, pirograbado, marquería, piano, y en idiomas inglés y francés. Por la tarde, clase de labores, amenizada por una lectura interesante.

Nos causa verdadero placer ejerci-



Rda. Madre Superiora y Comunidad



nuestro esfuerzo y buena voluntad.

Entre el grupo de cantoras merece especial mención el grupo infantil compuesto de alumnas de ocho o nueve años, cuyas voces nos hacen pensar en los ángeles que en la Gloria cantan eternamente las alabanzas a Dios.

En cuanto a lo espiritual, tenemos organizados los grupos de Aspirantes y Benjaminas de Acción Católica agregadas a la Parroquia donde acudimos para las reuniones prescritas: además tenemos en el Colegio, cada quince días, Círculos de Estudios.

También nosotras, si de ello nos hacemos acreedoras por nuestra buena conducta, formamos parte de la Guardia de Honor de la que ya se habla en este libro.

Recogemos limosnas para los pobres, y cada año por Navidad, vestimos con gran ilusión varias niñas pobres o hacemos canastillas para familias necesitadas.

Procuran siempre en toda ocasión nuestras Profesoras ante todo prepararnos para que seamos en el porvenir, mujercitas perfectas, amas de casa cultas, bien educadas y sobre todo perfectas cristianas, inculcando en nuestras almas el amor a nuestra Religión, a la Patria, a la familia y al cumplimiento de nuestros deberes.



Grupo de actuales Colegialas

No podemos terminar sin mencionar las excursiones y recreos que hacen nuestras delicias. Juegos múltiples de pelota, comba, baloncesto, croquet y otros, que al par que nos divierten tanto en el amplio patio de recreo, contribuyen a fortalecer y desarrollar nuestros músculos. Y que diremos de las excursiones? Por las fotos que anteceden estas líneas podrán Vds. deducir... alegría, optimismo, expansión, cantos, risas, vida que entra a raudales en nuestro organismo y con ello se satura y robustece también el alma, dándole nuevas energías para proseguir su marcha hacia los más nobles ideales.

*Una actual alumna*



Recreo en el amplio jardín del Colegio



# El Colegio, dice...

Innumerables fueron las pruebas de gratitud, afecto y cariño, que con motivo de estas fiestas inolvidables ha recibido el Colegio, por parte de las antiguas alumnas que pudieron asistir a ellas y de las que, ante serios impedimentos, no tuvieron la misma suerte.

El Colegio no puede dejar pasar la magnífica ocasión que se le presenta, para dar desde estas columnas, las gracias más expresivas y sentidas, a cuántas, unidas en un mismo lazo de simpatía y gratitud, de lejos o de cerca, de una



Primer uniforme (1878)



Uniforme actual (1953)

u otra manera, contribuyeron al esplendor de aquellas jornadas, haciendo vibrar de entusiasmo, alegría y emoción hondísima a quienes tuvieron la suerte de tomar parte en los diferentes actos.

Que el Señor derrame abundantemente sobre todas, sus bendiciones. El colegio, donde se forjaron sus voluntades y formaron sus corazones, guarda celosamente el recuerdo de cada una que, como luminosa estela, le iluminará y confortará para seguir adelante en su nobilísima empresa.





